





# El Oro

## Pueblo Mágico





EMPANADAS  
"EL MESON"



WANGSA BERSATU  
WANGSA BERSATU  
1971-1972



# El Oro

## Pueblo Mágico

Christian Bueno

Fotografías de Andrea Bueno



GOBIERNO DEL  
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza  
*Gobernador Constitucional*

Alejandro Fernández Campillo  
*Secretario de Educación*

María Lorena Marín Moreno  
*Secretaria de Turismo*

CONSEJO EDITORIAL

*Presidente:* Sergio Alejandro Ozuna Rivero

*Consejeros:* Rodrigo Jarque Lira, Alejandro Fernández Campillo, Marcela González Salas y Petricioli, Jorge Alberto Pérez Zamudio

*Comité Técnico:* Félix Suárez González, Marco Aurelio Chávez Maya

*Secretario Ejecutivo:* Roque René Santín Villavicencio

*El Oro, Pueblo Mágico*

© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2017

DR © Gobierno del Estado de México

Palacio del Poder Ejecutivo  
Lerdo poniente núm. 300,  
colonia Centro, C.P. 50000,  
Toluca de Lerdo, Estado de México.

DR © Secretaría de Turismo

Roberto Boch, esquina Av. 1 de Mayo,  
segundo piso, Zona Industrial, C.P. 50071,  
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Christian Carlos Eduardo Ordóñez Bueno, por texto

© Andrea Josefina Rodríguez Bueno, por fotografías

ISBN: 978-607-495-595-8 (obra completa)

ISBN: 978-607-495-597-2

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

[www.edomex.gob.mx/consejoeditorial](http://www.edomex.gob.mx/consejoeditorial)

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE:205/01/50/17

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.



# Presentación



En el centro de la nación mexicana, en el corazón de la patria, se distingue un territorio que representa apenas 1% de la extensión total de la república. Se trata de nuestro Estado de México: entidad de reducidas dimensiones geográficas, pero poseedora de una grandeza natural, histórica y cultural que es orgullo de sus habitantes.

Ser mexiquense es asumir la experiencia caleidoscópica y cotidiana de vivir en un escenario signado por la pluralidad y la diversidad de lenguajes, climas, comidas y sueños. Modelado por las huellas de los ancestros y forjado por la mano creadora de los hombres del presente, el Estado de México es una tierra pródiga en saberes y sabores, sitios arqueológicos, arquitectura colonial y moderna, fiestas y festivales, artesanías, tradición oral, sitios y atractivos naturales.

En sus Pueblos Mágicos y con Encanto el Estado de México tiene ejemplos emblemáticos de dicho conjunto de valores, el cual nutre el patrimonio tangible e intangible e ilustra puntualmente la multiculturalidad que nos es propia.

La publicación de la Colección Mosaicos Regionales se enmarca en la política pública editorial que hemos diseñado en el Gobierno del Estado de México para promover el conocimiento de los valores culturales que nos identifican en el país y que son un timbre de legítimo orgullo de los mexiquenses.

Al revalorar y difundir la riqueza cultural de algunos Pueblos Mágicos y con Encanto de nuestra entidad, queremos, asimismo, fortalecer, por un lado, los signos de identidad y pertenencia de los habitantes oriundos y, por otro, extender una invitación entrañable para que los visitantes vayan más allá del aspecto turístico y se interesen por los rasgos más genuinos de esta tierra privilegiada.

ALFREDO DEL MAZO MAZA

*Gobernador Constitucional del Estado de México*

*A Esperanza, Susana y Andrea, con todo cariño,  
y a Lourdes, in memoriam*



## Barbecho

**E**l Oro no es solamente una ciudad. Tampoco un municipio cuya historia gravite únicamente alrededor de la minería. Sus orígenes, como sus filones, son más profundos y es necesario desenterrarlos para saber realmente cómo afloró su esplendor.

Apenas un mes antes del surgimiento del real minero al oeste del río San Juan, a dos leguas de ahí, el 12 de septiembre de 1787 el pueblo de Tapaxco eligió a don Manuel Ramírez como su primer gobernador, a cuatro oficiales de república y a los alcaldes de Tapaxco, San Miguel Tenochtitlan, Santa María Citendejé, San Juan Coajomulco, Santiago Casandejé, Pueblo Nuevo de los Ángeles y San Nicolás. Una nueva historia se escribiría, si no hubiera sido interrumpida por el descubrimiento del oro.

En 1787, El Oro no era una ranchería, es decir, un conjunto de ranchos o chozas y casas pobres, sino un yermo del que surgiría el Real del Oro alrededor de La Descubridora, su primer fundo minero. Sin ninguna traza definida, las primeras calles remarcaron la caprichosa disposición de sus primeras casas, una característica identificada por los urbanistas como plato roto: una imagen que lo es también de la historia aureense: un empedrado —más accidentado que concluido— por donde es común extraviarse si se siguen sus confusas señalizaciones:

Página anterior:  
panorámica de la  
ciudad de El Oro desde  
el poniente.

sólo con una lectura crítica de las fuentes documentales es factible reconstruir no un proyecto de urbanización, sino la bandeja de oro donde se cartografiaron los elíxires de nuestro pasado. Redescubrirlos será esencial para despertar el apetito de quien ve en un viaje la excavación del saber.

Sirvan estas páginas para guiar al lector por algunas de las más de 40 comunidades de nuestro municipio: La Jordana, Bassoco, Tapaxco, La Magdalena, Tultenango, El Mogote, Santa Rosa de Lima, San Nicolás, Santiago Oxtempan, Cerro Llorón, Presa Brockman y, por supuesto, la ciudad de El Oro. Primero, por sus siete tramos históricos: de la historia natural a la postminería, revisaremos con datos fidedignos los sucesos que contribuyeron a la implantación de su relevancia. Luego, por sus áureas raíces, su florida ciudad y el cultivo del esparcimiento, lo contemplaremos como las ramas que son surcadas por la luz solar: con placidez.

# Una tierra sembrada de historia

## Paragénesis

En el principio fue el agua. Un mar cretácico, de 400 a 600 m de profundidad, se enterró aquí antes que nuestras montañas resurgieran hace 120 millones de años y que sus bosques ardieran con el vulcanismo de hace 32 millones de años. Vendría después, hace 2 millones de años, la gestación de las condiciones propicias para que los minerales se depositaran en las rocas sedimentarias de lo que luego sería esta tierra de oro.

Ocultos por la lava andesítica, los yacimientos hibernarían al mismo tiempo que nuestro suelo se pobló con el color de los girasoles, similar al del fulgor en la oscuridad de las minas: este otro amarillo —quizá— desencadenaría una lava de murmuración que sumiría a nuestra antigüedad en lo más profundo: sólo podemos imaginar —por algunos vestigios que evadieron las cenizas— que los primeros pobladores enraizaron su cultura a estos cerros y los consagraron con rituales alrededor de los grabados en roca en Yoije, con el culto a sus dioses en el Cerro Llorón y la Cañada del Ídolo, o con el privilegio de residir en Kjaxenzhc, junto a las piedras lajas; o cerca de Oztotéotl y El Trasplantado.



Los mitos repoblaron la región, a veces con flores artificiales, como aquel en que las minas de Tlalpujahuah fueron descubiertas por unos pastores de la hacienda de Tepetongo, quienes “habiendo prendido fuego una noche en el cerro nombrado del Gallo [...] a la mañana siguiente despertaron y hallaron plata derretida”. En El Oro, en cambio,

según un relato científico, un niño ovejero fue quien descubrió, tras un fuerte aguacero que deslavó la tierra que las cubría, rocas brillantes de cuarzo aurífero en 1787. Así fue como nuestros primeros mineros tocaron y escucharon un torrente petrificado hace millones de años.



### *Xoñijómĩ tee ñatjo*

La tierra mazahua en el Estado de México se extiende en la actualidad por 14 municipios. En El Oro, de acuerdo con el censo de 2010, casi 35 por ciento de la población municipal se consideraba indígena, concentrada principalmente en 23 comunidades, todas ellas con alta marginalidad.

Los orígenes de los mazahuas siguen el surco dejado por Xólotl, el caudillo que guió a los chichimecas del norte a la cuenca de México en el siglo XII. Encabezados por Mazacoaltecuhtli (el Señor Serpiente-Venado, o Señor Cencuate), este otro grupo tomó su nombre y con él se denominaron a sí mismos y al lugar que poblaron, Mazahuacan, cuya capital fue Xocotitlan (“Junto a Xócotl”, Dios del Fuego), al pie del volcán llamado en mazahua Ngemurü, “cerro que ruge”, el mayor de nuestra región, con 3,950 m sobre el nivel del mar.

Desde el siglo XV, la provincia de Mazahuacan formó parte del reino de Tlacopan (o Tacuba), subordinada al imperio mexica. El Oro, despoblado entonces, existía sólo como una frontera de guerra entre mexicas y purépechas, pero un pueblo, un *jñiñi* mazahua, destacaba ya en esta zona: Tapaxco, “lugar de tintoreros”, bautizado así porque seguramente los mazahuas tributaban sus preciadas mantas y textiles —incluso obsidiana, antes que bolas de oro— a los emperadores indios.

No había *teocuitlaoztotl* o mina de oro cuando llegaron los españoles en el siglo XVI, pero sí plata en Tlalpujahuá (*Xijómĩ*, “tierra polvilla”, en mazahua), en cuyas minas fueron obligados a trabajar los indígenas, tanto los mazahuas de la región como los matlatzincas que fueron traídos desde Metepec bajo la fórmula del repartimiento, luego de su congregación en 1561. La opresión fue inexorable a lo largo del



Dos detalles del telar de cintura cultivado en Santa Rosa de Lima.



Tapaxco era el altépetl mazahua al que estaba sujeto San Nicolás, el pueblo más cercano al despoblado donde surgió, a finales de 1787, el real de minas de El Oro

virreinato: la encomienda impuso la explotación agrícola y a Francisco de Villegas le fueron dadas las tierras de Atacomulco y Jocotitlán en 1535, después a su primogénito, Manuel, en 1552, y a su nieto, Pedro de Villegas y Peralta, en 1580.

La producción ganadera sería un concepto inédito para las culturas indígenas y con los primeros borregos, que habrán llegado a Tultenango alrededor de 1550, un nuevo material textil sería adoptado por los mazahuas: la lana. Otros puntos empezarán a poblarse desde 1592, como La Fuente Jordana; y nuevos territorios se configurarían para la Orden Franciscana a partir de 1600, cuando las parroquias de San Lucas Jocotitlán y San Miguel Temascalcingo (“lugar del pequeño temascal”, en náhuatl) se separaron de la de Atacomulco.

La dispersión de las viviendas mazahuas (algo usual hasta la fecha) obligó a la primera y única composición del pueblo de Santa María Magdalena Tapaxco, en 1696. De 1702 es su segunda iglesia (levantada por haberse caído la primera), anterior a las de San Felipe, de 1711; y Santiago Oxtempan, de 1750.

En 1762 se erigió la alcaldía mayor de Jocotitlán, de la que pediría separarse Tapaxco en marzo de 1787, solicitud aprobada el 7 de julio por el virrey Alonso Núñez de Haro. Cuatro de los primeros siete pueblos de Tapaxco son ahora de Jocotitlán, pero incluso en 1901 seguían perteneciendo a su vicaría. Por 38 años, Tapaxco sería la cabecera a la que estarían sujetos los pueblos de esta tierra mazahua, incluido el mestizo Real del Oro. El 1 de enero de 1826 esa cualidad se extinguió, pues ni uno ni todos alcanzaron el mínimo de 4 mil habitantes. De haber tenido esa población, nuestra comarca se habría sumado al partido de Ixtlahuaca, de la prefectura de Toluca, como el octavo de sus ayuntamientos.

## Piedra fundacional

La minería es un referente ineludible. De sus procesos metalúrgicos, habría que recordar el de beneficio, es decir, el tratamiento químico del mineral, especialmente el efectuado en la capellina con el método de amalgamación: ahí, la masa mezclada con mercurio se colocaba primero en un hornillo y después en una mufla, y así, por la acción del fuego, se aquilataba la plata. Lo mismo haremos al resumir la explotación minera en El Oro: acrisolar los datos y de su depuración reunir aquellos que nos permitan ver, sobre el azogue del cristal, su refracción en el espejo de una historia todavía fragmentada tras el ocaso de las compañías mineras a partir de la década de 1930.

Dos siglos antes, en 1736, ya se registraba un lugar con el nombre de Minas del Oro, dentro de la hacienda de Tultenango, y otro más como Rancho del Oro, en 1776, aunque desconocemos cuál era su ubicación. De lo que no hay duda, es que fue a finales de 1787 cuando inició la historia de El Oro con la primera de sus minas, La Descubridora, a la que seguirían, en los primeros siete años de actividad minera, las de Sacramento, San Francisco de Paula, San José Colorado, Chihuahua, San Vicente y de la Aparición.

Aún falta mucho por recuperar de la historia aureense, de esa primera época hasta la conformación del Estado de México, pero es evidente que por casi un siglo las borrascas dominaron nuestra minería, aunque sin llegar al extremo de despoblar completamente esta tierra por la que su gente comenzó a sentir un gran cariño.

En su aurora, en un México independiente que requería de inversión extranjera, se asomó la primera compañía inglesa en 1825: la United Mexican Mining, dirigida por Lucas Alamán y los señores



William Glennie y Lewis Agassiz, poseedora durante un quinquenio de 19 minas, entre ellas La Descubridora, San Rafael y San Acasio. Otros ingleses se asociarían en 1842 como Compañía Restauradora del Mineral del Oro, con Francisco Murphy y William Henry Egerton como accionistas mayoritarios, una minera en funcionamiento hasta 1854 y que compraría el español Manuel J. Madrid, quien acapararía la explotación por lo menos un quindenio y construiría una hacienda de beneficio llamada El Cuadro, la misma que adquirirían los primeros estadounidenses que arribaron a El Oro en 1883, año en que también atravesaría por vez primera la vía férrea por nuestra municipalidad.

Estos datos a veces son sepultados por la formidable producción minera debida al avance de la ciencia y la tecnología a finales del siglo XIX: además de la significativa ventaja del transporte ferroviario, en el distrito de El Oro y Tlalpujahuá se utilizó la luz eléctrica para la extracción del mineral y el desagüe de las minas, y desde 1895 se aplicó un nuevo proceso de beneficio, el de cianuración, con el que se logró una recuperación superior al 90 por ciento, por lo que las ganancias se elevaron de manera extraordinaria; un desarrollo económico que desde luego no cubrió las carencias sociales. La política —llave dorada de las élites— sirvió para beneficiar a unos cuantos: basta repasar los nombres de los socios para constatar que se repiten en varias empresas, entre ellos José Luis Requena, Guillermo Brockmann, Antonio Pliego Pérez (quien fuera propietario de la hacienda de Buenos Aires, también conocida como Venta del Aire), Guillermo de Landa y Escandón, Weetman Pearson y José J. Reynoso, además de Carmen Romero Rubio, esposa de Porfirio Díaz.

En ese trayecto entre los negocios al amparo de la función pública y los buscadores de oro se hallan las biografías de dos inmigrantes

Página anterior: *El esqueleto de la horca*, el Tiro Norte fotografiado en septiembre de 2015.

El paulatino ascenso geopolítico de El Oro estuvo empalmado con la minería, un trayecto que va de 1863, cuando fue capital del Gobierno del Estado de México, a 1901, erigido como distrito judicial

europeos: el belga-francés F. J. Fournier (1857-1935), quien llegó a El Oro en 1896 para trabajar como superintendente y que dos años después dirigiría su propia compañía, Las Dos Estrellas, con la Veta Verde como su principal depósito, suficiente para comprar una isla, la de Porquerolles, en Francia; y el noruego August Sahlberg (1859-1903), descubridor de la Veta Negra en 1893 y fundador de La Esperanza y Anexas, comprada a su muerte por los Guggenheim en 4 millones 500 mil pesos, modificada como Esperanza Mining Company en 1906.

La más encumbrada de las mineras del distrito, sin embargo, fue una inglesa: El Oro Mining and Railway, constituida en Londres en 1899 y que en 1900 se apropiaría de la American Mining. Fue la cuarta del país entre las grandes empresas mineras, al final del porfiriato: sus utilidades entre 1899 y 1910 fueron de 18 millones 887 mil 200 pesos y su porcentaje en la producción estatal de oro entre 1903 y 1909 fue prácticamente superior al 90 por ciento: 97.18 en 1903, 99.11 en 1904, 98.3 en 1905, 89.6 en 1906, 93.55 en 1907, 92.23 en 1908 y 93.63 en 1909.

Sus derechos de explotación pasarían a la Cooperativa Minera Las Dos Estrellas en El Oro y Talpujahuá, iniciada el 15 de marzo de 1938 bajo un periodo experimental de ocho meses. Los cooperativistas prolongarían esta fuente de trabajo por dos décadas más y terminarían por cerrar la última gran minera del distrito el 29 de septiembre de 1960, con 2,230 miembros en proceso de liquidación. Este fue el remate de una historia que tuvo, como punto máximo, 44 minas activas en 1911.



## Restitución

Bajo las Reales Ordenanzas para la minería de la Nueva España, vigentes todavía durante la Segunda Intervención francesa, El Oro consiguió tardíamente su diputación minera en 1862. De la creación de la municipalidad, en cambio, no existe ningún decreto de la Cámara de Diputados; no obstante, es posible averiguar en qué periodo fue reconocida: no en 1851, en el mandato del gobernador Mariano Riva Palacio, sino en el del restablecimiento de la república, en 1867. Cuatro años antes, en 1863, en plena invasión francesa, el cabildo republicano de Toluca, ante la inminente ocupación de la capital del Estado de México por el segundo imperio, decidió disolver el ayuntamiento el 2 de julio. El gobernador Manuel Zomera y Piña, nombrado por el presidente Juárez el 9 de febrero de ese mismo año, puso a salvo la investidura al trasladarse a Michoacán, desde donde gobernó hasta septiembre de 1863, cuando dejó el mando a Vicente Riva Palacio para asumir un mes después la representación como diputado federal.

El coronel Zomera (1807-1872) tuvo, entre otras, las labores de subprefecto de Jilotepec en 1849, prefecto del distrito de Toluca y diputado constituyente en la primera legislatura constitucional del Estado de México en 1861, diputado federal en la III y IV Legislaturas, gobernador interino entre marzo y mayo de 1871 y las de director del Banco de Avío para artesanos y labradores pobres, de septiembre de 1871 a su muerte el 12 de febrero de 1872. A su paso por el Mineral del Oro, del que era originaria su familia, los Fernández de la Somera, lo declaró como la capital de su gobierno el 20 de julio de 1863, acto reprimido por las fuerzas francesas con la destrucción del archivo del juzgado. Nuestra ciudad, a la memoria de ese alto honor en condiciones



heroicas, debería tomar para sí el apellido de Zomera.

La recuperación de la ciudad de Toluca no ocurriría sino hasta el 20 febrero de 1867. Con Benito Juárez de regreso a la capital de la república, la vida política reasumiría su cauce legal y la restauración traería consigo el reconocimiento de nuevas autoridades

en diciembre de 1867: como gobernador, José María Martínez de la Concha; y como presidente municipal de El Oro, José María Montaña. A nuestro ayuntamiento se le restituyó así la autoridad que había perdido cuatro décadas antes, ya no con el nombre de Tapaxco, sino con el de la municipalidad de El Oro.

## La cima dorada

En su zenit, El Oro fue coronado, pero antes debía contar con una sede. Según informó el Ayuntamiento a la Legislatura en 1896, su salón de cabildos había sido “tapizado y encielado de nuevo”, y un año después, que “se comenzó y terminó el magnífico palacio municipal”, del que se desconoce su emplazamiento, aunque seguramente estuvo en el antiguo centro, es decir, en el ahora barrio de San Juan. O es probable que nunca se llevó a cabo su construcción, pues el gobernador José Vicente Villada antepuso como condición para acordar la creación del distrito judicial que el gobierno de la municipalidad tuviera un edificio propio.

Puesta la primera piedra el 1 de octubre de 1900, Villada decretó la erección distrital de El Oro el 14 de abril de 1901, distrito judicial compuesto por El Oro, San Felipe del Progreso y Temascalcingo, en funciones desde el 1 de mayo de ese año con su primer juez de primera instancia: Gustavo Vicencio Copado (1872-1929), copropietario del Monte de Piedad en El Oro. Luego de ocho meses y un costo de 22 mil pesos, el palacio municipal de madera, levantado bajo la dirección del ingeniero D. M. Haines, fue inaugurado el 16 de junio en una visita de fin de semana del gobernador, quien igualmente rubricaría el decreto del 15 de octubre de 1902 para erigir el distrito político, judicial y rentístico denominado El Oro de Hidalgo, integrado por El Oro, Temascalcingo, Atlacomulco y Acambay, vigente hasta la fecha. De ahí que tuviéramos también un primer diputado local, designación que recaería en Alejandro Herrera.

Además de la trascendencia social de ambos decretos, la fisonomía de nuestra ciudad cambió desde entonces: su

Página anterior: la Hacienda Vieja al lado del que era el camino principal al antiguo centro de El Oro, ahora barrio de San Juan.



centro se trasplantó del origen minero a una parte más alta, reforzado en 1907 con el binomio que representó el Teatro Juárez y un nuevo palacio municipal en 1910, cinco años después del incendio del 29 de septiembre de 1905 que consumió al anterior. A partir del vértice de Constitución y Juárez se trazó la urbanización de la ciudad, un triángulo que

cierra con la tercera de nuestras calles principales, Independencia, bautizadas así desde marzo de 1913.

El semblante actual se definiría en dos tiempos más: en 1973, con el plan estatal de remodelación integral, donde se impondría el empedrado de las calles; y en 2012, con el cableado subterráneo.

El Palacio Municipal de El Oro, al amanecer.

## Germinal

La siguiente etapa tuvo como ejes la Revolución mexicana y la Constitución de 1917, y va desde sus precursores (los mineros que intentaron organizar una huelga en octubre de 1905) hasta el sufragio efectivo, con la primera alternancia en 1997. En efecto: ante la reducción de salarios y el pago desigual entre trabajadores extranjeros y nacionales, los obreros pretendieron unirse para pedir mejores condiciones laborales (derechos que luego serían acogidos en el artículo 123 constitucional), pero el conato de huelga fue sofocado desde su gestación por el régimen porfirista y 80 operarios fueron apresados.

El movimiento obrero fue una de las cinco causas que abonaron al cambio social en El Oro, donde estuvieron presentes los ideales democráticos del maderismo, la lucha armada (aquí, particularmente, entre carrancistas y zapatistas), la Constitución impulsada por Venustiano Carranza, y el agrarismo de Emiliano Zapata y Lázaro Cárdenas que quedaría plasmado en el artículo 27 constitucional, en cuya redacción participó, como abogado consultor, Andrés Molina Enríquez, quien fuera juez de primera instancia en El Oro, entre octubre de 1903 y febrero de 1904.

La politización de los trabajadores mineros en El Oro siguió en 1906, pero no fue sino hasta julio de 1911, ya sin Porfirio Díaz al frente del poder, cuando se concretó la primera huelga minera en El Oro. El jefe político en ese momento era el doctor Manuel Méndez Colín, quien había lanzado un manifiesto de adhesión al Plan de San Luis junto con el tlalpujahuense Agapito Silva, en mayo de ese año. Madero no accedería a la silla presidencial sino hasta noviembre, pero aquí en El Oro ya uno de sus partidarios se había convertido en autoridad, aunque

lo sería por muy poco tiempo: de finales de mayo (con la llegada a la gubernatura de Rafael M. Hidalgo) a los primeros días de agosto, pues con la huelga del 31 de julio, que aglutinó a más de 1,500 mineros, se desencadenó un motín imposible de apaciguar por un solo ciudadano.

En El Oro hubo otras seis grandes huelgas, entre febrero de 1912 y diciembre de 1918. También otras formas de organización, como el Sindicato Mexicano de Electricistas, en diciembre de 1914; el Partido de Obreros y Campesinos de El Oro, en 1924, adherido al Partido Laborista Mexicano de Luis N. Morones; y la sección 33 del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, en 1934.

En cuanto al movimiento armado, dos son, sin lugar a dudas, los principales acontecimientos de la Revolución en El Oro, ambos de 1915: el primero, en febrero, fue el enfrentamiento entre las tropas del zapatista Inocencio Quintanilla y las del coronel Ladislao Rivera, de Contepec, en el que fue capturada la coronela Rosa Bobadilla (que “ganó su grado en batalla”, como narra Eduardo Galeano en *Memoria del fuego*), que se fugó por la noche y logró escapar de Tultenango a Toluca, donde salvó la vida gracias a la intervención de la familia Barbosa. Esa suerte no la tuvieron sus compañeros zapatistas, quienes el 17 de septiembre fueron fusilados por orden de Joaquín Amaro: 14 oficiales, un teniente coronel y el general Luis E. Alvarado, sepultados después en una fosa común donde ahora se extiende el atrio de nuestra parroquia.

Cuando el paisaje mexicano aún olía a sangre, como dijo el presidente provisional Eulalio Gutiérrez, los constituyentes sesionaron en Querétaro, entre ellos, por el distrito de El Oro, el guanajuatense José J. Reynoso (1868-1945), ingeniero en minas que vino a dirigir una de las nuestras en 1887.



Entre las garantías establecidas por esa Constitución, una de las más enfatizadas fue el reparto agrario, efectuado en nuestro caso entre 1930 y 1936 con la dotación de ejidos a ocho de nuestras comunidades: Pueblo Nuevo de los Ángeles, Santiago Oxtempan, San Nicolás El Oro, Tapaxco, La Jordana, San Nicolás Tultenango, Santa Rosa de Lima y Santa Cruz El Tejocote, algunos de los cuales

fueron modificados, por ejemplo en 1970, cuando a Santiago Oxtempan se le expropiaron 50 ha y 57 a San Nicolás El Oro para emprender una zona industrial.

De los postulados de la Revolución mexicana, el más relegado —como un tren que nunca llega a su destino— es el mismo por el que luchó Francisco Villa y por el que se creó el distrito de El Oro: la justicia.

Un tren carguero a su paso por El Mogote.

## Un pueblo postminero

En su esplendor, en 1909, El Oro dio trabajo a 6,555 mineros, cifra superior a su población en 1853, fijada en 3,692 habitantes, a la que pocos se sumarían en 12 años: un total de 3,954 en 1865. Pero medio siglo más tarde, en 1903, ascendería a 11,037; y en 1910, a 21,841 en la ciudad de El Oro, 30,889 en la municipalidad, y 65,979 en el distrito. Al final de la Revolución, en 1921, El Oro todavía era la segunda ciudad más poblada del estado, con 14,804 residentes. La disminución de la población municipal siguió en las siguientes décadas y no se repuso sino paulatinamente desde 1960, cuando fue en aumento hasta que en 1995 casi igualó el número de habitantes de 85 años antes al alcanzar los 29,466 en el municipio y un nuevo máximo en 2015: 37,343.

Estos números históricos anteceden un presente completamente distinto a las dos culturas que nos dieron origen, la mazahua y la minera. Un presente donde somos un municipio joven, con una edad mediana de 24 años. Un presente donde la mayor población se concentra, además de la ciudad de El Oro, en La Concepción II, Santiago Oxtempan Pueblo, San Nicolás Tultenango, Santa Rosa de Lima, San Nicolás El Oro, Santiago Oxtempan Ejido, Adolfo López Mateos, Buenavista y la colonia Cuauhtémoc.

Nuevos horizontes se enarbolan en esta tierra de oro que vio nacer a los artistas plásticos Abraham Ángel (1905-1924), Roberto Velasco (1918-1992) y Jesús Escobedo (1918-1978); al músico Samuel B. Zárate (1909-1997); al actor Joaquín Garay (1911-1990); al filósofo Norman O. Brown (1913-2002); al profesor Manuel Rodríguez Alanís (1915-2016); a los escritores Velia Marmolejo Fat (1917-2010) y José Alfredo Mondragón (1956-1990); al médico Ángel Ulloa Grégory (1919-2015);





al periodista Gerardo Medina Valdés (1926-1994); al boxeador José *Toluco* López (1932-1972) y al arqueólogo Ricardo Bueno Cano (1962-1995). A lo largo del tiempo, la comunidad de El Oro ha sido, como apuntó el historiador Alfredo Uribe Salas, “una posibilidad

de caminos y capacidades humanas para incidir en los cambios desde su etapa mesoamericana hasta el futuro incierto del siglo XXI”; un futuro donde, sin embargo, los aurenses haremos que El Oro, como anotó Isaías Peña en su himno, viva inmortal su esplendor.

Atardecer en la presa Brockman.



## Raíces de oro obrizo

**U**bicado en el noroeste del Estado de México, El Oro se encuentra a 150 km de la Ciudad de México, a 95 de Toluca, a 145 de Morelia y a 170 de la ciudad de Querétaro. La extensión territorial del municipio es de 137 km<sup>2</sup> y sus vecinos son, siguiendo las manecillas del reloj, Temascalcingo, Jocotitlán, San Felipe del Progreso, San José del Rincón y los michoacanos Tlalpujahua y Contepec (“en el cerro de las ollas”, en náhuatl). La altura sobre el nivel del mar de sus principales cerros son: Yoije, a 3,140 m; El Oyamel, 3,120; Llorón, 3,110; Somera, 3,000; Pelón, 2,940; Songo, 2,930; y El Campanario (en mazahua, Xats’imiyo, “es pequeño coyote”), 2,900. Su clima es templado subhúmedo y sus meses más lluviosos son julio y agosto; los más fríos, de noviembre a febrero.

Su cabecera municipal, la ciudad de El Oro, plantada al pie del cerro de Somera, en una región montañosa prácticamente despoblada en la época prehispánica —ya que era una de las fronteras de guerra entre mexicas y purépechas—, se yergue como la flor que mira a donde primeramente pega el sol: al este, hacia donde se sitúan los orígenes del municipio. Hacia allá sugerimos al viajero que dirija su mirada, al pasado más remoto antes de caminar por las calles de la ciudad, pues al recorrer la carretera de Atlacomulco a El Oro también hará un viaje por

Página anterior:  
el puente del río  
Tapaxco y al fondo la  
capilla a la virgen de  
Guadalupe.

la cultura arraigada a esta tierra, y encaminar al visitante a través de nuestra historia es el propósito de este itinerario.

Como bien sabe el lector, el oro puro es de 24 quilates, y esa cantidad parece insuficiente para enumerar los atractivos que laurean al municipio, pero es una cifra que resulta significativa para enlistar los diversos puntos cuya valía es, como nuestras cumbres, elevada. Al final, por supuesto, quienes acudan a esta guía comprobarán que son más los sitios que los esperan y cada quien descubrirá sus favoritos (de hecho, en las páginas 104 y 105 se recapitulan 73). Por lo pronto, este ramillete de laureles incluye, como patrimonio histórico, el Palacio Municipal, el Teatro Juárez, Hacienda Vieja, Casa Blanca, la antigua estación del tren, la subestación eléctrica y las ex haciendas de Tultenango y La Jordana; dentro de la arquitectura religiosa, las capillas de Santiago Otempan, Tapaxco y La Magdalena, el Templo Evangélico (o Metodista) y la plaza y la parroquia de Guadalupe; patrimonio cultural son los petrograbados en el cerro Yoije, las fiestas a la virgen de los Ángeles en Santa Rosa de Lima y a san Miguel Arcángel en la colonia Francisco I. Madero, los textiles mazahuas, la chiva y el bolillo, el Museo de

la Minería y el festival de la primavera (al que se le ha dado en llamar *carnaval*); y, naturalmente, cuatro ejemplos de nuestro patrimonio medioambiental: la presa Brockman, el cerro de Somera, el monte Descubridora y la barranca de El Mogote. Anotada la selección, emprendamos el camino y hagamos la advertencia: un sólo día es insuficiente para conocer El Oro.

Primero: si viaja en autobús desde la capital de la república, debe abordarlo en la central poniente, próxima a la estación del metro Observatorio. Dos líneas disponen de boletos a El Oro: la primera de ellas, Herradura de Plata, desde 1952, cuando ofreció por vez primera el servicio de segunda clase en la ruta México, Toluca, Ixtlahuaca, Atlacomulco, Bassoco, Tapaxco, El Oro, El Atorón y Tlalpujahua, la cual varió en 2007 con los 30 km del libramiento de Lerma a San Cayetano. La segunda, desde los años ochenta, son los Turismos México-Toluca, en viaje directo de primera clase (las marcas comerciales son, respectivamente, *Pegasso* y *Caminante*).

De oriente a poniente, las tres principales elevaciones del municipio sintetizan la historia de El Oro: en Yoije, el pasado mesoamericano; en las faldas del cerro Llorón, el arte tequitqui de la capilla de Santiago Otempan; y al pie del de Somera, el cosmopolitismo de la ciudad

Desde Toluca o Querétaro, hay que llegar a la terminal de Atlacomulco y comprar un pasaje a El Oro en la taquilla de los autobuses *Pegasso*. Lo mismo en el caso de quien viaje desde Morelia: a la de Maravatío, desde donde sale un servicio ordinario a Tlalpujahua y El Oro (o si se traslada en automóvil y lo prefiere, conduzca por la carretera de cuota de 40 km de Maravatío a Tlalpujahua). La tercera opción es la carretera estatal núm. 14, de Villa Victoria a El Oro, de 60 km (si viene por esta carretera o por Tlalpujahua, el tramo del que hablaremos es de 15 km, de la terminal de El Oro a la ex hacienda de La Jordana.)

Como anunciamos, la travesía al pasado de El Oro comienza en la carretera estatal núm. 5, de Atlacomulco a El Oro, cuyo antecedente se remonta a 1945 al inaugurarse, el 26 de agosto, la brecha de 28 km que conectó a ambas cabeceras; se construyó en tres años con 418 mil pesos. Ese camino se hizo después de terracería, en 1951; y en el sexenio siguiente, el de Salvador Sánchez Colín, fue asfaltado. Pasaría más de medio siglo para que en 2010 el ancho de la carretera fuera ampliado a 11 m, en lugar de los cuatro carriles tantas veces prometidos en campaña.

Tomando como referencia las vías del tren de la estación El Rosal (de 1929, a 3.5 km del centro de Atlacomulco), ahí donde quedan atrás el río Lerma y la zona industrial, la glorieta será el punto de partida de nuestra ruta a la terminal de El Oro, distante a 26 km (a la izquierda, a menos de 10, está San Felipe del Progreso).

Delante del km 9 (luego del cruce a Santa María Citendejé, el poblado de Cuendó y la intersección a Santiago Casandejé), habrá atravesado el límite con Jocotitlán y se estará adentrando al municipio de El Oro por el oriente. A la izquierda está la comunidad de La Jordana (La Fuente Jordana, su nombre original), denominada en mazahua N'empédyi, “donde está plantado el tejocote”. Como habíamos dicho, por este rumbo afloraron las primeras poblaciones de que se tienen registro: a Juan de Villegas se le otorgó un sitio de venta (una posada) en 1592 y a Domingo de Garatachea una hacienda de ganado menor en 1594. Desde entonces, La Jordana se volvió paso obligado en el camino real de México a Valladolid (hoy Morelia), justo a la mitad del trayecto entre ambas ciudades. Y lo siguió siendo por dos siglos y medio: a mediados del XIX, las diligencias



arribaban a La Jordana en el almuerzo, los martes, jueves y sábados, procedentes de Toluca. Las jornadas de viaje han cambiado, pero siempre queda tiempo para hacer una parada y aprovechar el queso de rancho que aquí se elabora. (A Tlalpujahua, por cierto, no había un camino real, sino una vereda posiblemente conocida como La Morchila.)

De vuelta a la carretera, el viajero entreverá a la derecha, por el km 11, escondida entre árboles y muros añejos, la ex hacienda de **La Jordana**. Si es buen observador, recordará que en el entronque anterior había un monumento (diseñado por el escultor Tomás Chávez Morado) que en 1960 conmemoró la ruta independentista (y que después, en

alguna remodelación, fue mal orientado, pues debería señalar hacia San Felipe del Obraje, hoy del Progreso), así que ya se imaginará que “por aquí pasó el cura Hidalgo” y que en esta hacienda pasó la noche del 24 de octubre de 1810, procedente de Puerto Medina. El día anterior, don Miguel Hidalgo había estado en Maravatío, donde tuvo una conversación crucial con Ignacio Rayón: al convencerlo de unirse a la causa insurgente, la patria ganó el invaluable aporte intelectual del licenciado Rayón (quien, además de fungir como diputado minero de Tlalpujahua en 1809, tuvo dos minas en El Oro, las de El Rosario, al sur del Tiro Providencia, activa todavía en 1826, y La Esperanza, denunciaban en 1828, en la cañada de Cucha, en los límites con Tlacotepec).

Al voltear a la exhacienda, los majestuosos contrafuertes escalonados de la capilla llamarán la atención de muchos paseantes, quienes se preguntarán de qué antigua construcción se trata. En la actualidad, los hermanos maristas usan la exhacienda como casa de retiros y, por desgracia, no conciben a esta admirable capilla, dedicada a la virgen de Nuestra Señora de Nazaret, como un inmueble público que forme parte de nuestro patrimonio arquitectónico, así que desde lejos solamente alcanzará a ver, de la fachada, su cornisa y su espadaña con dos pequeñas campanas.

Un km más adelante (12 desde el punto inicial), puede —si le gusta pueblar— hacer una escala en **Bassoco** (Basoko, “Del Bosque”; del euskera *baso*, bosque, y el sufijo *-ko*). Al pie del cerro Pelón, este paraje se llama en mazahua, precisamente, Nzhoxti, “El Puerto”, y aquí puede colmar su antojo y comer elotes asados o hervidos, esquites, garbanzos preparados, papas fritas, barbacoa o pollos a la leña. O bien puede comprar tortillas hechas a mano, frutas, verduras, pan de Acámbaro y tepache; también ropa de lana y de piel, blusas bordadas,

Página anterior: la puerta a la exhacienda de La Jornada, uno de los más importantes inmuebles históricos del municipio.

sombreros, canastas, cestos, petates, hamacas, juguetes y muebles de madera, sillas de bejuco y trabajos de alfarería, cantería y herrería.

Bassoco es la primera estación del ferrocarril que pasa por nuestro municipio. A 154 km de la Ciudad de México, fue construida alrededor de 1882 y aún conserva una bodega, escape y selectivo. Su nombre se debe a la familia de un hacendado: Antonio Bassoco y Pereda (1862-1921; sobrino nieto del segundo conde de Bassoco, José María Basoco de los Heros, quien modificó sus apellidos a Bassoco y Heras); cuyas eran La Jordana, Venta del Aire y Toshi (T'oxi, "dormitorio", en mazahua, es decir, calpanería), luego las tres le pertenecerían a Dolores Quintanilla, viuda de Fernando Orvañanos, dueña también de la hacienda de Solís.

La siguiente estación del tren, en el km 158, era Venta del Aire: de ahí partía un ramal de 13 km a la hacienda del Mayorazgo, que en 1893 era de Julio Ruiz Pliego Pérez y tenía una extensión de 3,268 ha; este tramo pasaba por una estación de depósito y talleres de reparación en Tapaxco y llegaba a la terminal de La Carbonera, donde los trenes cargueros eran proveídos de madera para las mineras de El Oro. La tercera y última, en el km 164, es la de Tultenango (actualmente de la compañía Kansas City Southern). Del lugar todavía queda en la memoria una fecha, la del 25 de marzo de 1936, cuando un furgón de dinamita explotó a las 13:35 h. Pedro Martínez, compositor oriundo de Temascalcingo, cantaba así aquella desgracia:

los edificios volaron,  
 toditos por doquiera;  
 piernas, brazos y cabezas  
 se volaron muy afuera [...]

La estación del tren de Bassoco, de finales del siglo XIX.









En Tultenango, a 2,548 msnm, entroncaba la vía a la estación de El Oro. Quien continuaba hacia Puerto Medina veía, en el km 166 de la vía férrea, como siguen viendo los trabajadores ferrocarrileros, el hermoso e imponente Cañón del Zopilote, al que regresaremos en la quinta parte de esta guía. Por ahora, volvamos al punto donde la carretera se bifurca (por la derecha se va al centro de Temascalcingo, a 16 km; al parque acuático de Tepetongo, a 19; y a Contepec, a 30) y del puerto de Bassoco avancemos unos 5 km hasta hallar una desviación a la izquierda: de ahí otros 3 km para llegar a **Tapaxco** (Tapazco, “lugar de tintoreros”; del náhuatl *tlapalli*, color o pintura, del que deriva *tlapaqui*, tintorero; y *-co*, partícula locativa. También podría ser una deformación de Tepexco, “en la base de piedra”, pues su antiguo nombre en mazahua, Kjaxenzho, significa “donde hay lajas”).

Después de cruzar el pequeño puente del río Tapaxco (que conecta a las presas El Salto, Agua Caliente y La Viborilla), el visitante descubrirá una de las capillas más antiguas del municipio, ya que data de 1702; la colocación del Santísimo Sacramento, de 1705; y sus registros parroquiales, de 1773.

Con fachada de tezontle, dentro podrá contemplar, en la bóveda fingida hecha de tablonés, un cielo pintado a lo largo de la nave, y en el centro a una apocalíptica virgen María doblegando a un demonio de siete cabezas serpentinas: la flanquean ángeles músicos y cantores, y remata la composición una imagen de Dios Padre. Dos pinturas más sobresalen: en el altar principal, el Sagrado Corazón; y en una capilla lateral, el Espíritu Santo. Entre sus fiestas, además de la principal a la virgen de Guadalupe, el 14 de septiembre se realiza una celebración en honor al Señor de la Inspiración y el 28 de octubre a san Judas Tadeo.

De Tapaxco hacia Laguna Seca se encuentra el primero de los 10 hoteles que mencionaremos: la *Hacienda de la Luz*, con ocho habitaciones, restaurante, bar, servicio de masajes y un parque turístico donde puede practicar ciclismo de montaña, tiro con arco, senderismo, o dar un paseo en lancha o una cabalgata.

De vuelta al pueblo de Tapaxco (erigido en 1787 como la cabecera del primer gobierno en lo que hoy es el municipio de El Oro), a 2 km al sureste, en las faldas del cerro Yoije, se localiza, en lo alto de una cuesta por la que desfilan varios oratorios familiares (o *yo nitsjimi*, en mazahua), la capilla de **La Magdalena** (La Magdalena Morelos, desde 1957), probablemente de las postrimerías del siglo XVIII. En ella podrá observar que parte del arco de la puerta ha perdurado a pesar de las numerosas modificaciones, entre las que han quedado asentadas el cambio del piso y la adición de la torre en 1920, el retiro de los techos de madera y tejas de barro en 1999 y un nuevo atrio, cubierto de cemento entre diciembre de 2015 y enero de 2016.

Página anterior:  
virgen apocalíptica en  
la bóveda fingida de la  
capilla de Tapaxco.

El ábside mantiene su forma poligonal e indudablemente lo más notable en él son los 13 cuadros pintados en 1825 por Mariano Lima de Candil y restaurados en 1999 por el reconocido pintor Benjamín

Domínguez (1942-2015), cuya esposa, Marisela Badillo, es oriunda de El Oro. Lamentablemente, no se preservó el retablo original y los nichos ahogan la vista del visitante, pero vale la pena acudir a esta capilla para apreciar el arte religioso del primer cuarto del siglo XIX.

La fiesta a santa María Magdalena es el 22 de julio. En la víspera se reciben imágenes de otras comunidades, en peregrinaciones comandadas por fiscales o mayordomos, y por la madrugada se le cantan las mañanitas. A lo largo del día hay cantos, danzas y música; al anochecer, una feria y quema de toritos y castillos pirotécnicos. Un mes antes, en el solsticio de verano, un acontecimiento permite suponer que el basamento es de origen prehispánico y que su orientación al poniente lo revela como un lugar sagrado: por la tarde, los últimos rayos del sol entran intencionadamente por la puerta principal. Esa presunción se refuerza con el hallazgo, en el año 2000, de piezas arqueológicas ocultas en la construcción.

A punto de retornar a la carretera Atlacomulco-El Oro, comentaremos por último que Tapaxco y La Magdalena celebran una tradición en común: la entrada de la cera



en la última semana de noviembre, en recuerdo de otros tiempos en que la cera para el Adviento era traída en ferrocarril por varias personas de la comunidad, entre ellas el fiscal o el mayordomo: se recibía en la estación Bassoco con flores, cantos, danzas, caballerangos y pirotecnia. Desde entonces se sigue esta ceremonia para las ceras que se utilizarán durante todo un año: los jueves y en cada fiesta religiosa. (En Santa Rosa de Lima una peregrinación similar se realiza el 9 de mayo.)

Nuestra siguiente parada, desde esta desviación donde ya se alcanzan a ver las tres torres de la estación retransmisora de microondas en el cerro de Somera, es un crucero a unos 4 km (21 desde las vías de Atlacomulco), del que se desprenden dos caminos: uno a Tultenango y otro a Santa Rosa. Hablemos primero del de la derecha, por el que nos acercaremos a la exhacienda de San Nicolás **Tultenango** (Toltenanco, “en el recinto de tules”, del náhuatl *tollin*, tule, y *tenanco*, en el recinto; en mazahua, Ndexipji, “en medio del tular”), a un km y medio de distancia de la desviación. De este lugar habría que nombrar a uno de los primeros españoles que lo ocupó: Juan Gutiérrez Altamirano y Carrillo, encomendero que recibió unas estancias para ganado ovejuno por merced del virrey Antonio de Mendoza en 1550. Su bisnieto, Fernando Gutiérrez de Altamirano y Velasco, fue el primero de los condes de Santiago de Calimaya en 1616.

Ya en 1665 la extensión de la hacienda era de 6 mil ha y en 1689 fue heredada a Juan Téllez Girón del Barrio, quien en 1736 arrendaba las minas del Oro a Pedro Correa, el rancho de los Herreros a Nicolás Montiel y el cerro de Bautistas a Juan Lorenzo de Soria. La capilla es de unos años más tarde: 1748, y está dedicada a la virgen de la Candelaria (el 2 de febrero, cabe mencionarlo, es importante en el ciclo agrícola, pues en esa fecha se bendecían las semillas). En 1907 las 4,042 ha de la

Página anterior: arte tequitqui en la capilla de La Magdalena, probablemente de finales del siglo XVIII.



La primera capilla de la exhacienda de Tultenango, de mediados del siglo XVIII.

hacienda pertenecían a Alberto G. Salceda, diputado local de El Oro entre 1909 y 1913. En 1951, su viuda, Guadalupe Pichardo, donó la casa grande a los frailes dominicos, quienes la transformaron en escuela apostólica, erigida en priorato en 1959, y la rebautizaron como Santo Domingo Tultenango (ahora su celebración principal es en agosto,

a Domingo de Guzmán). Desde 1981, es una casa de retiros y cuenta la leyenda que en ella aún ronda el alma en pena de doña Fermina Mora. No deje de conocerla (nos referimos, por supuesto, a la exhacienda); los domingos hay dos misas por la mañana.

Nuevamente en la intersección, al dirigirse a Santa Rosa, del lado izquierdo, podría



detenerse a comer en el restaurante *Flor de Lima*, abierto desde 1989, donde le recomendarán las enchiladas suizas al horno y el mole poblano. Podría ser un buen momento para poner en pausa nuestra visita.

La distancia a Santa Rosa de Lima es de 4.4 km. Estando allí, a 2,790 msnm, podrá ver de cerca el cerro Llorón, cuya

importancia histórica es innegable, pues fue poblado al noroeste por mazahuas de Santiago Oaxtepan y al noreste por los de Santa Rosa de Lima. Su elevación naturalmente lo convirtió en un espacio venerable para los indígenas, por eso no es casual que en uno de sus peñascos, cuando aún no existía el pueblo de Santa Rosa de Lima, se le apareciera a Diego

La capilla de Santa Rosa de Lima, dedicada a la virgen de los Ángeles, construida a principios del siglo xx.



Martín la virgen de los Ángeles en mayo de 1643. Ahí, en el sitio mismo, se erigió un altar y abajo una pequeña capilla; ambos son ataviados con flores cada semana, lo mismo la peña y los dos caminos que conducen al escarpado lugar de la aparición. En la capilla de Santa Rosa de Lima, en el centro del pueblo, hay un nicho en la sacristía que relata esta historia.

La capilla se construyó en 1907 y el altar menor en la década de 1920 (para protegerla con una imagen de la virgen de los Ángeles pintada en el techo interior, luego de que ahí cayera un rayo). En este lugar es donde se realiza la fiesta patronal de Santa Rosa de Lima, el 30 de agosto. Empieza el 2, día de la virgen de los Ángeles (la virgen de los pobres de México), y termina el 31. Una semana antes de la celebración principal cada día uno de los barrios le canta las mañanitas y adorna el templo: Santa Rosa de Guadalupe, Yeshto, Centro, Loma de Enmedio, Cruz Alta, Loma, Peñitas, Retama, El Gigante, Cerro Llorón y Laguna Seca. El 28 de agosto el camino a la iglesia es embellecido por una hilera de postes enlazados con flores y se recibe a los peregrinos. Ese día hay música y danza de pastoras y de concheros. Es una festividad que por su colorido forma parte del patrimonio aurense,





al igual que el Día de Muertos en el panteón de Santa Inés (fecha que coincide con la migración de las mariposas monarca, nombradas *yo xepje*, “las hijas del sol”: las almas de los difuntos en la creencia de los mazahuas).

Si no tiene oportunidad de visitarnos en agosto, le aconsejamos adquirir el número

de la revista *Artes de México* dedicado a los textiles mazahuas, tanto por las fotografías de Pablo Aguinaco del año 2009, como por la entrevista a la señora Regina Torres Ramírez donde da cuenta de la recuperación de la tintorería mazahua y del tejido tradicional del quexquémel (del náhuatl *quechtli*,

Textiles de la señora Regina Torres Ramírez, fundadora del grupo Flores Silvestres.

Página anterior: pintura de la virgen de los Ángeles en el techo interior de la capilla de Santa Rosa de Lima.



cuello, y *quémmítl*, camisa), otra de las manifestaciones culturales vivas de El Oro.

Antiguamente la virgen de los Ángeles se conservaba en Santiago Oxtempan. Esa tradición fue interrumpida el 3 de agosto de 1943: como era usual, ese día la imagen de la virgen salió a visitar las comunidades aledañas, y cuando llegó a Santa Rosa de Lima su gente decidió que ahí permanecería. La disputa fue violenta y de la imagen original corren varias versiones sobre su localización.

Ambas capillas, las de Santiago y Santa Rosa, dependen de la vicaría de El Oro desde agosto de 1900, por decisión del arzobispo Próspero María Alarcón. Hacia la primera de ellas iremos ahora: del restaurante *Flor de Lima* a la entrada de la cabecera municipal, son 3.5 km (aproximadamente, 24.5 desde las vías de Atlacomulco). Ahí, por la izquierda, subirá por el camino a San Nicolás El Oro, una delegación donde vivió por más de 25 años el etnomusicólogo danés Max Jardow-Pedersen (1940-2009), y donde también abundan los huertos familiares e incluso ha brotado un centro de permacultura (en la Calzada, bautizada recientemente como Leona Vicario, en el núm. 27).

Cuente 3 km del bulevar (donde están los vistosos arcos) hasta una curva donde notará, a la izquierda, dos torres: son las de la capilla de Santiago Oxtempan (Oz[to]tempan, “bajo la palabra de la cueva”; del náhuatl *oztotl*, cueva, y *tempan*, bajo palabra), erigida en 1750 (cuando era el séptimo de los pueblos anexos a la cabecera de San Felipe), y la de una edificación inconclusa de 1920, que ya presenta cuarteaduras.

A 2,900 msnm, orientada al este, la capilla es, en su conjunto, la más relevante del municipio. Con una curiosa entrada lateral, una primera ermita sale al paso del visitante y, frente a la fachada, un calvario con el Divino Rostro pintado en una cruz lo recibirá al mediodía

Página anterior: la capilla de Santiago Oxtempan, de 1750, y a su lado un templo inconcluso de 1920.



con un sahumerio con copal e incienso. Las figuras labradas en el arco de la puerta son fascinantes y las corona, sobre un pedestal, la escultura de la virgen de los Ángeles en una hornacina ricamente decorada.

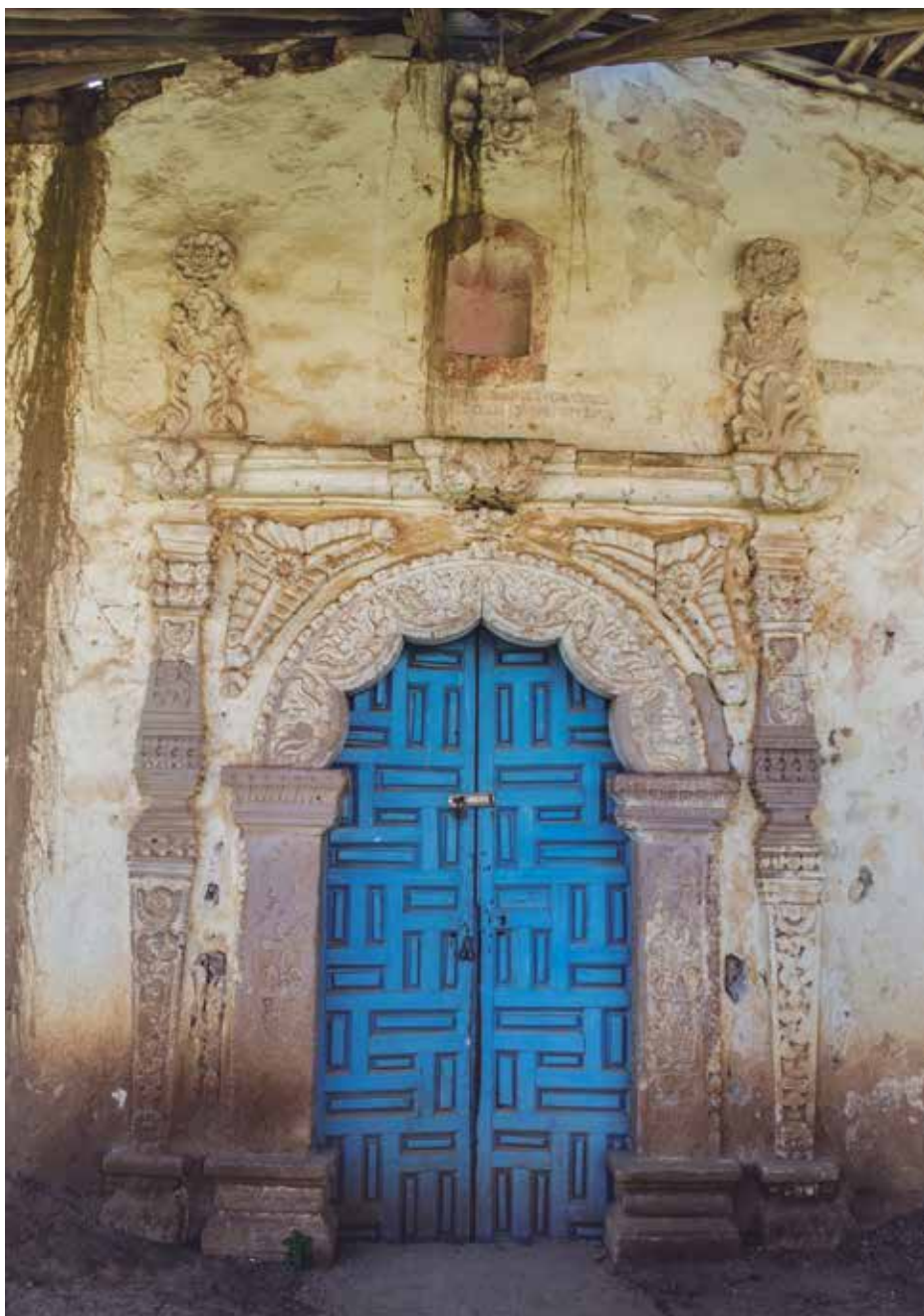
En la sacristía hay una pintura mural de san Juan Bautista y un óleo de Santiago Matamoros (flanqueado por san Pedro y san Pablo, y escenas de la resurrección de Cristo,

la crucifixión, san Sebastián y la última cena). Semanalmente se le ofrecen flores a la virgen, sea jueves o sábado, y además de su imagen se rinde culto a La Dolorosa, al Santo Entierro, a san Juan y a san Sebastián (cuya fiesta es el 21 de enero).

En el atrio, que seguramente fue camposanto, ha crecido un trueno donde antes hubo un quiosco con piso de madera. Otro

Pintura mural de san Juan Bautista en la sacristía de la capilla de Santiago Oxtempan.

Página siguiente: la capilla de San Antonio.



árbol da sombra al calvario o humilladero: un zapote. Desde ahí se divisa la campana de 1836 que diariamente repica con el badajo a primera hora para el llamado a misa; al mediodía, como reverencia (con el zenit, *jñisyarü*, en mazahua), y al anochecer para la oración. Repica sobre todo el 25 de julio, día de Santiago Apóstol, al que se le festeja con danzas de pastoras y de santiagueros, música, pirotecnia y feria.

El pueblo de Santiago Oaxtepan tiene 12 barrios (Las Lajas, El Tejocote, Palo Alto, El Capulín, El Boxi, El Roble, La Manzana, San Antonio, Santa Teresa, La Cruz, El Calvario y El Morillal) y por la oficina delegacional hay una pequeña capilla del mismo estilo, dedicada a san Antonio, en un barrio conocido en mazahua como Nich'i ("donde hace mucho calor"). Y del otro lado del cerro (a Santiago Oaxtepan también se llega por la carretera a Villa Victoria), el cerro Llorón esconde en su bosque otra capilla antigua: la de la Aparición, lo que nos habla de los muchos destellos del pasado de El Oro.

Y como escribiera Eusebio Ruvalcaba: "no podría haber mejor palabra para el metal amarillo: Oro, se dice, y es como si se dijera sol".



## Florescencia

Como la flor del sol, el Real del Oro brotó de manera imprevista: a finales de 1787, probablemente en octubre, se deslavó la tierra a causa de las lluvias y apareció cuarzo con incrustaciones de oro. El néctar del mineral imantó a los primeros gambusinos. Desde entonces, muchos llegaron y otros tantos se han ido. Como el polen, su herencia histórica y cultural germinó en un sitio despoblado que un siglo más tarde se convirtió en ciudad fértil para la vida económica, política y social de la región.

La ciudad de El Oro echó raíces al poniente de un territorio que vio eclipsada su historia por la bonanza minera. El oro, como bien dijo Píndaro, devora la mente de los hombres. Pero una vez pasada la explotación, nuevas generaciones de aurenses se distinguieron por el comercio, la cultura y el deporte. Nuestro entorno, donde aún hay residuos minerales y evidencias de la contaminación minera, se regeneró naturalmente luego de la deforestación que dejó la minería; muestra de ello son los árboles que dan la bienvenida al viajero en las últimas curvas de la carretera: los sauces de la presa El Mortero y la zona arbolada que va de El Boshe a San Nicolás El Oro.

Página anterior: la  
derruida Hacienda  
de San Lucas, legado  
decimonónico.

Contra ese paisaje, en la entrada a la ciudad, irrumpen unos arcos ajenos al estilo arquitectónico de El Oro, en cuya inscripción quedaron

las huellas del nombramiento anterior al de Pueblo Mágico: el del 19 de noviembre de 2009, cuando recibió el título de Pueblo con Encanto del Bicentenario. Ahí, antes de continuar por el bulevar Jacinto Salinas Cabrera, le sugerimos, si viene en automóvil, que tome la avenida Miguel Hidalgo (a la izquierda, con precaución), para conocer una de las edificaciones más antiguas de nuestro patrimonio industrial minero, y pasee por el que era el camino al Real del Oro.

Pasará a un lado del archivo municipal y las oficinas del DIF (en lo que a principios del siglo xx era el panteón Hidalgo, del que sobrevivió un monumento funerario y la tumba de la alemana Albertina Trumm de Eisenbach), el rastro de 1907, la subida a San Nicolás y el estadio de fútbol “Jacinto Salinas”, antes conocido como Cancha Cuauhtémoc y desde siempre como La Cabecilla. Esta calle se llamaba de La Valenciana y lo primero que verá de la Hacienda Vieja, en la esquina con El Garitón, será uno de sus derruidos –pero soberbios– torreones con aspilleras y su impresionante murallón de adobe. Su nombre original, en 1825, fue el de San Lucas y era una hacienda de beneficio: ahí se procesaba el mineral, en un primer momento, por el sistema de patio (o método de amalgamación).

Casi frente a su entrada, aún queda en pie una parte del enorme eucalipto que fue tumbado por las fuertes lluvias en julio de 2014. Con un tronco de 7.9 m de espesor, se le calculaba una altura cercana a 50 m. Fue plantado en la segunda mitad del siglo xix como una medida para reducir la insalubridad minera, y como observará, la caída del Gigante dejó un daño más a las ruinas de la hacienda en uno de sus muros de piedra. Si pasa por aquí de noche, quizá una mujer de blanco desaparezca ante sus ojos.





Otra de las primeras construcciones de las compañías mineras está al final de esta empinada avenida: Casa Blanca, de mediados del siglo XIX, utilizada en distintas épocas como residencia del personal directivo, caja fuerte, pagaduría, oficinas administrativas y, por último, archivo de la compañía El Oro

Mining and Railway. Desde 1999 es un hotel con 23 habitaciones. Atrás está la Escuela del Deporte, que por siete décadas albergó la primaria “Melchor Ocampo”.

Si vino en autobús, ya estará en este punto: en la pequeña terminal de El Oro. Ha cruzado el bulevar Jacinto Salinas y

Casa Blanca,  
patrimonio histórico  
de la minería en El Oro.



Uno de los mineros  
aurenses forjados entre  
1986 y 1987, obra del  
escultor Fernando Cano  
Cardoso.

habrá visto el camino al parque industrial (donde está, por ejemplo, el taller de Orme Ceramistas y, a 5 km, el *Complejo Ecoturístico Terracota*), una gasolinería y, en el entronque con el libramiento, tres esculturas de hierro soldado: una mujer y dos mineros plantados de manera muy distinta al proyecto original.

El conjunto escultórico es de hace 30 años y las ocurrencias de su peregrinaje han terminado por dejarlo allí. El artista es Fernando Cano Cardoso, nacido en nuestra ciudad el 29 de mayo de 1939 (en una casa que aún existe en la esquina de Igualdad y 2 de Abril), Presea Estado de México en 1993 y 2006 y doctor

*honoris causa* por la Universidad Autónoma del Estado de México que desde 1978 reside en Toluca.

El viajero habrá visto, al costado derecho de estas esculturas, el *Hotel Real del Oro*, en servicio desde septiembre de 2011, con 50 habitaciones, restaurante-bar y salón de eventos; enseguida, la Escuela Preparatoria (inaugurada en septiembre de 1982); a la izquierda, del otro lado del puente peatonal, una unidad deportiva (estrenada en marzo de 2010; atrás de la Hacienda Vieja) y, finalmente, una terminal que no le hace honor a la arquitectura histórica de El Oro.

Aquí comenzará su visita a pie. Proponemos que lo haga por La Ruleta, una calle fácilmente identificable porque es la pendiente por la que más rápido se arriba a nuestro emblemático palacio municipal. Ya desde la calle Libertad, asomará —con “altivez serena”, como diría Mariano Jaime Salas— una de las dos torres en punta, mientras usted mismo descubre la arquitectura de las casas que emergieron durante la época minera. Y en la esquina de Constitución y Benito Juárez le parecerá que el **Palacio Municipal** es razón suficiente para haber venido a El Oro: de nuestro patrimonio arquitectónico es, con su eclecticismo, el más atractivo. Su costo fue de 87 mil 675 pesos, construido entre 1907 y 1910 bajo la dirección de Roberto Cravioto. Fue abierto el domingo 2 de octubre de ese último año, cuatro días después que el de Santiago Tianguistenco, del arquitecto Carlos B. Gorbea y Ortega, edificaciones que guardan entre sí algún parecido (el torreón heptagonal derecho, por ejemplo), al grado de confundir en una foto al de El Oro con aquel en una etapa de la obra. Ambos fueron inaugurados por el gobernador Fernando González Mantecón, de ahí que aparezca en una placa el nombre del general como el correspondiente a la avenida Constitución.





Cimentado en el mismo lugar donde estaba nuestro palacio municipal anterior (destruido por completo en un incendio en 1905), en 2010 fue restaurado por el arquitecto Javier Villalobos Jaramillo para festejar su primer centenario. De 1979 es el mural en el pórtico, del entonces pintor de 29 años Manuel De Rugama, iniciado durante la gestión de David Gaytán Medel (1977-1978); un fresco de gran belleza artística que, sin embargo, no concuerda, por un lado, con la minería practicada en El Oro (específicamente, no se pepenaba en el río), y por el otro, idealiza la vida social con una gala exagerada para un teatro que no recibió en sus primeras décadas el aprecio que se merecía.

Escenario común de todo tipo de festejos, el palacio nos despedirá con las campanas de su reloj, que tocan cada 15 min y cinco antes de cada hora. Continuaremos hacia el Teatro Juárez, precisamente. Pero antes mencionaremos las dos casas en la esquina más próxima, ambas con chimenea y techos a dos aguas: la blanca con verde, por donde llegamos, fue de la compañía El Oro Mining y es de alrededor de 1910; usada como casa por el médico de la empresa, la adquirió Antonio del Mazo Vélez, dueño de la Farmacia Popular y administrador de rentas entre 1942 y 1945, quien a su vez se la vendió a la familia Escalante Fat en 1946. (Por cierto: enfrente del palacio hay una farmacia, la del Sagrado Corazón, donde puede comprar tomas para la bilis y para los sustos.)

La casa roja de madera, de la familia Reyes Romero, es de la misma época, llamativa para muchos turistas que la fotografían. A un lado, en *El Patio*, puede disfrutar elotes asados o hervidos y esquites; quesadillas, tacos y tostadas de guisados, también gorditas y en ocasiones pambazos: todos, antojitos muy sabrosos.

A pocos pasos de ahí está la plazoleta del **Teatro Juárez**, donde —hasta 1985— había un jardín y más árboles que los actuales. Levantado

*Destellos del pasado: el Palacio Municipal de El Oro, fotografiado en agosto de 2015.*

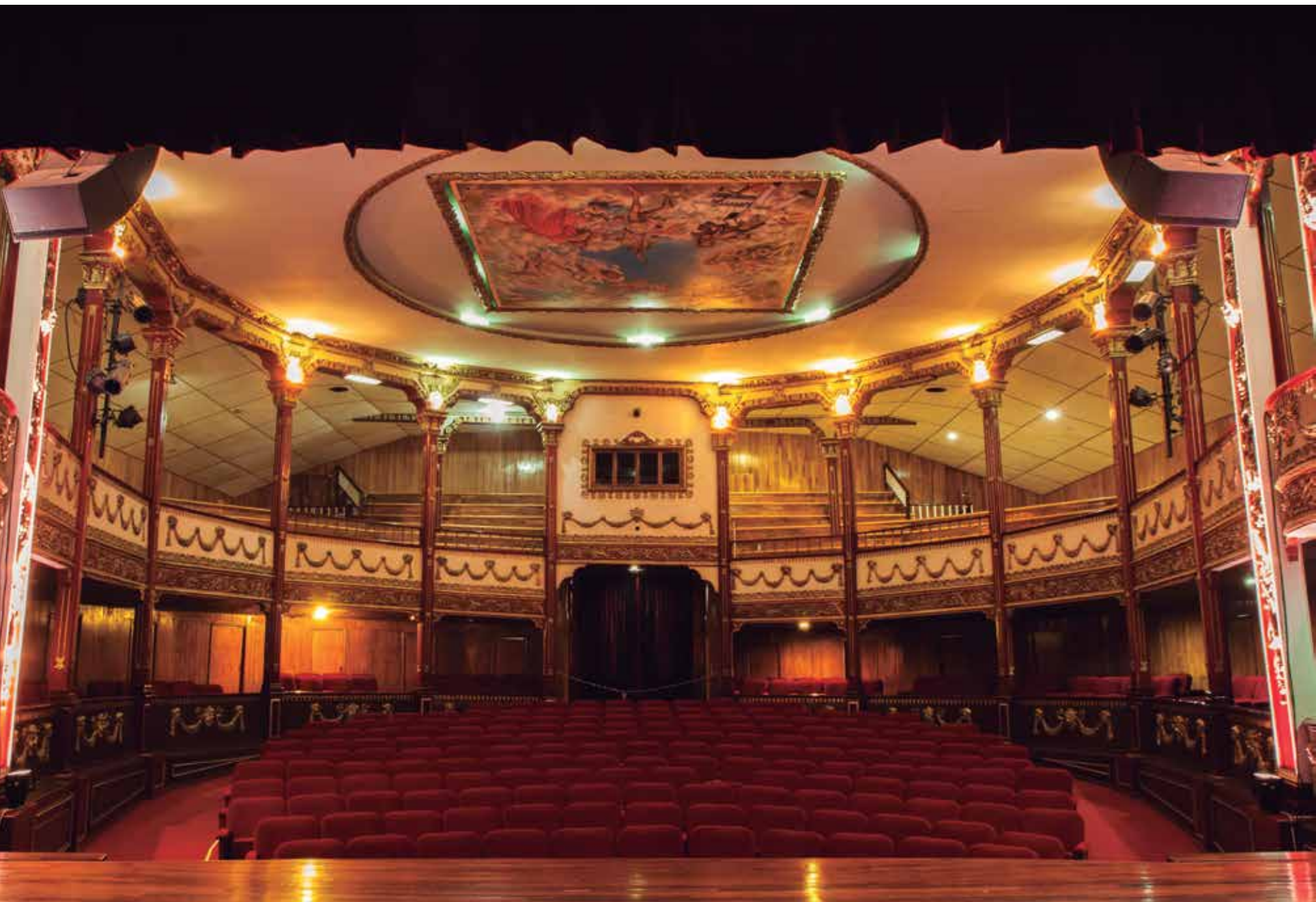
a petición del jefe político Bernardino Ramírez, sobre lo que fue el Teatro Siglo XX, se inauguró el 5 de febrero de 1907 y su costo ascendió a 37 mil pesos. Once meses tomó materializar el plano arquitectónico de Jorge Gorrea Romo y Portugal y una función de zarzuela fue el primer espectáculo que se presencié. Otros no tuvieron lugar en este hermoso escenario: Ángela Peralta murió en Mazatlán en 1883, la soprano Luisa Tetrazzini (1871-1940) cantó por última vez en México en 1906 y el tenor Enrico Caruso (1873-1921) solamente ofreció 12 funciones en la metrópoli entre el 29 de septiembre y el 2 de noviembre de 1919. La única explicación de que se creyera que se presentaron en el Teatro Juárez fue porque sus retratos estaban en el vestíbulo: colocados ahí como parte del ornamento y no por otro motivo.

Como quiera que sea, nuestro teatro —uno de los 14 centenarios del país— no necesita de ninguna leyenda para rendirse ante su belleza: su fachada de tres arcos de cantera rosa es magnífica y su decoración de 1938, al cuidado del pintor Domingo H. García, es blanco de innumerables elogios. Con un aforo de 500 espectadores repartidos en luneta, palcos y gayola, dos cuadros se exhiben desde lo alto: el del presidente Benito Juárez data de la segunda remodelación, la de 1972, y el de las siete bellas artes, firmado por el potosino Juan Manuel Guillén en 2003, es de la cuarta de las seis intervenciones que ha tolerado el inmueble en 110 años.

Afuera, en el pórtico, hay una galería con el nombre del acuarelista aureense Roberto Velasco, que desde 2007 es usada como sala de venta de productos artesanales, entre los que hallará cerámica, licores, confitería, dulces regionales, aderezos, panadería casera, bordados y tejidos, platería, pailería, ocoxal (del náhuatl *ócotl*, ocote, y *xalli*, arena), artesanías de madera, fotos y demás suvenires.

Página siguiente:  
fachada del Teatro  
Juárez, a 110 años de su  
inauguración.







Aunque el trabajo artesanal sostiene un fuerte vínculo con la tradición y la identidad cultural, en el caso de El Oro nuestros artesanos son mestizos que han aprendido el oficio y perfeccionado sus técnicas hasta impregnar en sus manufacturas un toque distintivo. Baste referirnos a uno de los 18 productores de esta galería como ejemplo ilustrativo: Max Suárez Valerio, originario de Tlalpujahua y avecindado en El Oro desde los 23 años de edad, quien elabora mosaicos de popotillo desde 1984. Alumno de Guillermo Olay López, obtuvo el tercer lugar en el Concurso Nacional de Pintura Tradicional en el año 2000 y el segundo premio en el de Fibras Vegetales en 2013, en la categoría de semiduras, por el cuadro de un caballo con monta. La popotería es una técnica prehispánica que resurgió en la cultura popular mexicana en la década de 1920. Similar al arte plumario, los popotes de paja pasan por un proceso de teñido antes de ser fijados con cera de Campeche en un mosaico donde aflora la maestría del artesano.

Aquí, además, conocerá la *chiva*, un licor que nació como un remedio estomacal de hierbas medicinales maceradas en anís. Está a la venta en muchos otros puntos de la ciudad y sobre su origen y sus ingredientes (2, 10, 18 o hasta 21 hierbas) oirá un sinfín de historias, pero una cosa es cierta, como dice Alejandro Carreño, bisnieto de Jacobita Galán: “la chiva es como la vida... dulce, con dejos amargos”.

Del lado contrario a la galería está el callejón Sixto Hernández Palacios (profesor por más de 40 años, tachado de rebelde durante la Revolución mexicana por su supuesto zapatismo). Ahí puede probar la carne de cerdo adobada de la *Cochinita de Oro*. Y del otro lado, en el callejón Lidia Lino Sánchez (cofundadora, junto con su hermana Carolina Lino de Aguilar, de la Secundaria por Cooperación núm. 13, la cual inició clases el 13 de febrero de 1952), varias opciones se le presentarán:

Página anterior:  
*Historias desde el prosce-*  
*nio*: el interior del Teatro  
Juárez, fotografiado en  
agosto de 2015.

los 12 puestos —simulando góndolas mineras— de los productores locales, donde encontrará artesanías de lana, ocoxal, esferas, joyería, pinturas y litografías, frutas en conserva y dulces y licores. O las artesanías mazahuas en la *Plaza Gastronómica y Artesanal*, a la que se entra por la esquina de Ángela Peralta y avenida del Ferrocarril, donde también lo esperan locales como *El Gambusino*, donde podrá elegir entre más de 15 sabores de alitas. O a la vuelta, *El Mesón*, establecimiento de comida tradicional mexicana enfrente de las características casas del campamento ferrocarrilero.

O al interior del mercado municipal (construido a principios de la década de 1990), tacos de carnitas con *Don Félix*. O barbacoa afuera de la *Carnicería Posadas*. O en los *Tacos El Portal*, de la familia Posadas Correa (se ponen de jueves a sábado, de 6 a 12 del día) puede pedir, por ejemplo, tacos de tripa o tostadas de pata. O en la esquina, frente a la explanada, mole de guajolote en la *Cocina económica de Doña Chabe*.

O ir al Centro Artesanal, abierto en 1996 en lo que fuera una bodega del ferrocarril. Ahí venden jarciería (de ocoxal, tule, mimbre y carrizo), textiles (quexquémeles, chales, chalecos, ropa de lana, morrales, caminos de mesa y servilletas bordadas), dulces y licores regionales, conservas de frutas de temporada y productos de metalistería y vidrio soplado.

Sigue la Plaza Fernando Cano, inaugurada el 14 de abril de 2012, por la que puede bajar al callejón 5 de Mayo; y el *Vagón Express Minero*, un restaurante en marcha desde septiembre de 2003. Este vagón comedor —hecho en Estados Unidos en 1940 y donado al municipio en 1999— es el lugar más concurrido de la ciudad los fines de semana, así que la recomendación para que disfrute de un paseo por el tiempo es que lo visite de martes a viernes y pruebe, entre las sugerencias de



la casa, el medallón en crema de pimienta y la pasta noruega con salmón.

Atrás del vagón, el paseante podrá elegir entre cuatro alternativas. O todas: *Agave 1621*, un rincón de gastronomía oaxaqueña (tlayudas, tasajo, chapulines, mole, chocolate, café y mezcal artesanal); la cafetería *Los*

*Refranes*, abierta como tal en septiembre de 2011, donde también se vende café orgánico, licores artesanales, tostadas de nata, pasteles caseros, galletas, chocolates, palanquetas, ates, jaleas y mermeladas (su especialidad es la de jitomate con chile y la jalea de pimiento con jalapeño); el restaurante *Los Girasoles*, de

Antigua bodega del ferrocarril, convertida en centro artesanal en 1996.



Irma Julia, desde el 15 de septiembre de 1999, donde puede ordenar, entre otros platillos, el conejo en chile pasilla, las enchiladas mineras (reellenas de frijoles refritos con queso, bañadas con mole y acompañadas de lechuga) o el chile poblano al horno; y finalmente, los fines de semana, *Estación Norte*: pizza, pasta y ensaladas.

En la esquina con Álvaro Obregón está la **antigua estación del tren**, cuyos magistrales plafones de madera han visto el trajín de nuestra historia desde el 5 de diciembre de 1899, día en que nuestra ciudad se conectó al Ferrocarril Nacional a través de la estación Tultenango. Desde entonces, distintas épocas la han marcado: desde el desmantelamiento, en 1939, de la vía de 46 km a Palizada (la séptima y última estación, próxima al aserradero asentado de la hacienda de San Diego Suchitepec, en Villa Victoria, para la explotación de los montes, desde 1903 por El Oro Mining and Railway Company, y de 1906 a 1936 por The Suchi Timber Company), hasta la suspensión del servicio por dos meses en 1942 y el fin del tren de pasajeros en 1975. Como cantara Juan Manuel Téllez, *el Villista*:

Adiós Mineral del Oro,  
qué lejos te vas quedando,  
a cada estación que llego  
me acuerdo de Tultenango...

En la actualidad (desde 2012) la estación de El Oro ofrece una sala de exhibición de objetos ferrocarrileros, donde además puede echar un vistazo a las fotografías donadas por Arturo Díaz Romero (1937-2005); y a un costado de las antiguas taquillas podrá tomar, los fines de semana, el *Tranvía Turístico*, en activo desde mayo de 2015. Desde

La antigua estación del tren, en desuso desde 1975.



aquí también puede admirar, más allá de la barda donde quedó empujada una antigua toma de bomberos, la máxima influencia victoriana en la arquitectura de El Oro: el Templo Evangélico y la casa pastoral, construidos en 1903 en el terreno que le vendió una compañía minera a la Iglesia Metodista Episcopal.

Bajo la obra misionera del reverendo Samuel Quickmire, los edificios tuvieron un costo de 3 mil pesos y fueron dados de alta en el Registro de la Propiedad por su sucesor, Frank E. McGuire, en 1905. El primer ministro de la congregación, sin embargo, fue el hermano Santiago Pascoe, en 1902. La casa pastoral cuenta con siete piezas, cuatro de ellas con chimenea, y un tapanco con cinco habitaciones. En alguna época, cuando estuvo deshabitada, fue dispensario del médico Rolando Aguilar Lino, ofrecido como un servicio a la comunidad. En cuanto al templo, la capacidad de sus bancas, fabricadas en Canadá, es de 120 personas y su armonio, traído de Nueva York, es de 1889. Completa el conjunto arquitectónico un salón social: desde su vestíbulo exterior se veía, en la propiedad contigua a la derecha, el Hotel Ideal, abandonado por años y demolido en el año 2000; y, cruzando las vías, el lujoso Hotel del Jardín y su restaurante Salón Roma, que luego fue una casa de materiales de construcción.

De aquí podría bajar por Independencia al Jardín Madero, pero lo invitamos a seguir la vía férrea que resurge en este punto para prolongar el paseo por nuestra historia minera, y que en la esquina pida una torta para llevar en *La Paloma*: son deliciosas.

Al final de las vías verá el nuevo Tiro Norte, reconstruido en su totalidad entre 2011 y 2012. El original era un malacate con medio siglo a cuestas que descendía a la veta San Rafael, a 490 m de profundidad. Ahora es un mirador junto a un teatro al aire libre y el restaurante

Página siguiente: el templo Metodista y la casa pastoral, ambos de 1903.



*Bistró Norte*, estrenado el 28 de octubre de 2016 sobre lo que fue, hace muchos años, una cancha de tenis: lo abren de viernes a lunes, de 10 a 18 h, y además del café, las tisanas y los postres, le sugerimos los tacos de arrachera y el emparedado inglés.

Dos lugares más nos aguardan para cerrar el tema de la minería aureense: el Museo y el Socavón. Al primero iremos por este mismo camino. Pasará por el estadio de béisbol “Narciso Mendoza” y por la Casa Roja: un taller de reparación de trenes al lado de los enormes cimientos que en 1905 se hicieron para los toneles de lixiviación y que próximamente será abierto para diversos eventos. En este paraje, abandonado por décadas, se levantó la antena de la XEDV, la radiodifusora de José Santillán Ramírez que inició transmisiones oficialmente el 18 de mayo de 1969 (estación que sería vendida en 1984 a Roberto Ordorica Constantine y cambiaría sus siglas a XEXOO).

Tal vez sin darse cuenta, por la calle Tiro Norte habrá ido de la colonia San Rafael a la de El Carmen (conocida antiguamente como el barrio del Mosquito). A su izquierda verá unos cedros: ahí es el Museo de la Minería, donde estaban las oficinas de campo de la minera Providencia. Pero no se confunda: las instalaciones son de 1975, año en que la Dirección de Turismo del Estado de México abrió este parque y centro cultural para contribuir al incipiente desarrollo turístico de nuestro municipio, una idea que, curiosamente, surgió un siglo atrás: en 1873, José María Gómez propuso que en El Oro hubiera un museo de mineralogía, por la riqueza de nuestro subsuelo.

Las visitas guiadas por sus seis salas, en las que sobresale la historia local, duran en promedio media hora, y sus fotografías, documentos, periódicos, planos, equipo y objetos mineros son complementados por una amplia colección de minerales desde

Página siguiente: el nuevo Tiro Norte, abierto al turismo en 2012.





1993. Su horario de martes a sábado es de 10 a 18 h y los domingos y días festivos, hasta las 3 de la tarde. Cuenta con una sala para cursos y talleres, estacionamiento, áreas de descanso y quioscos para la convivencia y una sala de exposiciones temporales en el antiguo cuarto del malacate del Tiro Providencia (cuya profundidad era de 288 m).

Bajando por Quintana Roo verá las torres de la parroquia y en la parte más baja, en Pedro Moreno, tome la primera calle a la derecha: Las Colonias, una denominación bastante pobre que debería sustituirse por el significativo nombre que recibió en el periodo 1994-1996: el del periodista Gerardo Medina Valdés, aureense que trabajó de los 16 a los 19 años en el taller de soldadura de la Cooperativa Minera Las Dos Estrellas en El Oro y Tlalpujahua, y que comenzó a estudiar a la edad de 27 en la Escuela de Periodismo Carlos Septién, donde su condiscípulo Vicente Leñero lo reconoció como un notable alumno y poeta.

Esa calle, al igual que las de Juan Aldama y Mariano Matamoros, desemboca en el centro original del pueblo: a la orilla del río San Juan (algunos, incluso, creen que el indeterminado lugar fue llamado La Parafina). Aquí, en la confluencia de esas tres calles, estaba, hasta la década de 1960, una fuente de agua.

Tres también es el número de vetas mineralizadas que corta el Socavón San Juan. De acuerdo con el ingeniero geólogo Iván Herrera, los primeros 40 m del socavón corresponden a las obras de la Veta Calera; a unos 180 m de la bocamina, comienzan las labranzas de la Veta Descubridora; y a los 600 m se presenta la veta más importante del distrito El Oro-Tlalpujahua, la de San Rafael, explotada entre 1880 y 1927 en tres niveles separados cada uno por aproximadamente 100 m de roca.

Página siguiente: una de las vitrinas de la colección mineralógica que desde 1993 enriquece las salas de exhibición del Museo de la Minería del Estado de México.



Abierto al público el 26 de diciembre de 2015, a 2,690 msnm, actualmente es posible entrar a los primeros 150 m del socavón, pero se planea que la visita incluya tanto la bóveda del Tiro Providencia, donde habrá un elevador panorámico para ascender a través de sus 50 m hasta el Museo de la Minería, como el altar de cantera rosa de 3 m de altura labrado

en honor a la virgen de Guadalupe, a 448 m de la bocamina.

Muy cerca de aquí, en la rinconada de San Juan, en el camino al pueblo de Santiago Oxtempan, está el restaurante mexicano *La Descubridora*, donde puede comer sopa azteca y pancita de res (los domingos). Y un poco más allá, el antiguo panteón inglés.



De vuelta a la calle Aldama, otra opción para comer es *La Casona de San Juan*. O puede seguir caminando: por Aldama llegará a la Hacienda Vieja (y a San Nicolás, por Leona Vicario) y en Zaragoza se topará con el lugar donde Isaín Rivera López prepara, en un horno de bóveda y avivado por leña, el crujiente bolillo elaborado bajo la técnica del amasijo tradicional que le enseñó su padre, quien estableció una panadería en 1942.

Más adelante, en la esquina de Abasolo, está el igualmente afamado restaurante *Pescados y Mariscos César*, de César Navarrete Parrales, en servicio desde 1986. De sus platillos, no deje de probar los *camarones César*, preparados con una molienda de chiles secos, chile habanero y jitomate.

Y si en lugar de esta exquisita comida prefiere los no menos deliciosos antojitos mexicanos, por Matamoros saldrá a una esquina próxima al callejón Mina. Antes verá la **Parroquia de Santa María de Guadalupe**, edificada con una sola torre en 1901 (la segunda, la de la derecha, fue construida entre 1950 y 1952). La decoración interior fue hecha entre 1992 y 1993 por los Cococi de Cholula y entre las imágenes que se veneran se distingue la de san Chárbel, por ser un santo libanés. La fiesta grande, como si faltara decirlo, es el 12 de diciembre.

Esta parroquia fue establecida en el mismo lugar donde estuvo la primera capilla del Real del Oro, sufragada por el minero Andrés Francisco de Arciniega en 1791 y bendecida en 1793 con el Santísimo Sacramento. Su espaciosa plaza de Guadalupe era originalmente un jardín central separado del atrio de la iglesia, y en él se tendía nuestro tradicional tianguis; su actual apariencia data de 1972.

A contraesquina está el mencionado **callejón Francisco Javier Mina**, rehabilitado en 2016 con un subsidio de 1 millón 500 mil pesos

Página anterior: la entrada al Socavón San Juan, una obra minera labrada a finales del siglo XVIII.



aportados por los gobiernos federal y estatal, y a la vuelta el Jardín Francisco I. Madero, con sus seis altos cedros (*yo sesa'na*, en mazahua), dos largos sauces colorados, un roble y 21 truenos, alrededor del cual le aconsejamos: un café, un chocolate o un té en *El Kiosko*; y los fines de semana, probar las nieves de los nietos de don José Guerrero, iniciador de esta actividad familiar que continuara su yerno Ubedo Romero (de los frutos naturales que preparan, nuestro favorito es el helado de zapote negro) y la barbacoa y los tacos de montalayo del señor Carmelo en el portal Concordia (en la esquina de Independencia e Hidalgo). Además, en el portal de Independencia y Altamirano, de la carta del restaurante *La Mina*, de Andrés Correa, le proponemos que pida la paella, la sopa de médula o la codorniz; y en la misma esquina, las *Tortas Don Beny* (pero vaya antes de las 4 de la tarde, porque se acaban).

Arriba, en Independencia, está el legendario *Foto Estudio Gaytán*, donde antes tuvo su negocio el fotógrafo guanajuatense Mariano Villaseñor. Sus paisanos, los hermanos Gaytán, vinieron a trabajar al Mineral del Oro en 1897 y cinco años más tarde uno de ellos, Esteban Gaytán Tamayo (1882-1952), se involucró tanto en el arte de la fotografía que en 1925 adquirió todo el estudio, el mismo año de nacimiento de su hijo David Gaytán, su sucesor. Noé Gaytán es la cuarta generación de una familia de fotógrafos; pregúntele a él cuándo abrirá su galería histórica (y también por una de las ocho habitaciones de su *Posada Familiar* en la colonia Esperanza).

Aprovechamos estos renglones para mencionar a otros fotógrafos de El Oro: Antonio *Indio* Velázquez (quien trabajó como fotorreportero en *La Nación*, *La Prensa* y *Zócalo*), Darío García V., Máximo Moreno Bello y Arturo Díaz Romero. De su hermano Alberto Díaz Romero (filatelista

Página anterior: la parroquia de Santa María de Guadalupe, del siglo XX, vista de noche desde la avenida Hidalgo.





por más de 70 años, desde que su padre Ángel Díaz Capula le obsequió los primeros de los miles de timbres postales que coleccionó) es este fragmento de un poema suyo que alude al Jardín Madero, histórico espacio social:

Extraño tus serenatas,  
tus bellas noches plateadas,  
tu jardín iluminado  
con confeti y serpentinas  
y entre risas de muchachas...

Otras voces se escuchan los lunes: las de la oferta y el regateo, cuando el vasto tianguis cierra tres calles desde aquí: todo Constitución hasta Ángela Peralta; de la esquina de La Ruleta y Libertad a Álvaro Obregón; la avenida del Ferrocarril, de la estación al mercado; y una parte del callejón 5 de Mayo. En **el tianguis de los lunes** conseguirá, entre otras cosas, verdura recién cortada, hongos, elotes, xoconostle, chilacayote, tortillas, miel de abeja, tamal de capulín, pan de pulque de La Cima, manitas de cerdo en escabeche, habas secas, flores, semillas, productos de herbolaria, gallos de pelea, guajolotes, gallinas, codornices, palomas, conejos, borregos, ropa de lana, rebozos, chales, hilos teñidos, bolsas de mandado, trastos de barro, talabartería, chácharas y hasta libros y discos usados.

Página anterior: el Jardín Madero, la distintiva plaza principal, en un momento en que descansan la convivencia ciudadana y el comercio.

Los puestos se instalan desde temprano y los vendedores se marchan entre las 18 y las 19 h. Y así como el señor Alberto extrañaba las noches plateadas, nosotros añoramos encontrarnos con *Memo*, Guillermo Rodríguez Páez, el profesor X2-Verde: precursor del rock rupestre, quien falleciera el 7 de octubre de 2008.



Seguramente Memo llegaba a El Oro por la carretera estatal 5, más próxima a su casa, y no por la 14, que viene de Villa Victoria. Por esta segunda vía el viajero habrá entrado al municipio de El Oro desde el km 54, y luego de la desviación a la presa Brockman, pasará por dos hoteles: primero, *Villa Descubridora*, a 2 km de la ciudad, un hotel campirano con ocho habitaciones; y un poco más adelante, *Monte Alto*, uno de nuestros dos hoteles más veteranos, con 12 habitaciones.

Desde la carretera, rodeando El Atorón, tendrá una vista panorámica de El Oro. Escondido entre árboles, franqueará la antigua subestación eléctrica y reconocerá otro monumento de Fernando Cano, bautizado *Al minero desconocido*, un proyecto pensado para el Museo de la Minería, donde la escultura tomaría vuelo para apuntar su impacto en las rocas. Así como se muestra, le resta fuerza en una glorieta donde debería estar el conjunto escultórico de nuestra entrada oriente.

Desde aquí, como escribiera Ramón Batta Gutiérrez:

Sus calles en zigzag desde La Planta  
se encaraman a ver claros celajes;  
descienden en alud por la garganta  
y mueren en los huertos y paisajes.

Pero no seguiremos por ahí, sino que tomaremos el libramiento de 3 km para que se dé una idea de la dimensión de nuestra ciudad. Boreará las antiguas oficinas, de 1916, de nuestra segunda gran minera: Esperanza; sede en los sesenta de Montes, Industrias y Minas, S. de R. L., y en los setenta y ochenta de la Protectora e Industrializadora de

Página anterior: la  
avenida Constitución,  
un lunes de tianguis;  
al fondo, el Palacio  
Municipal.

Bosques (Protinbos), una empresa paraestatal con presencia aquí y en Temascaltepec, ambos municipios mineros de antaño que se volvieron precursores en el aprovechamiento de los recursos forestales.

Delante queda la capilla del Santo Niño de Atocha, a un costado de la carretera, pensada así para los viajeros en dirección a Michoacán, cuando todavía no existía la autopista Atlacomulco-Maravatío. Inaugurada el 24 de noviembre de 1985, fue construida por la señora Esperanza Navarrete y sus hijos, familia que desde 1970 realiza una peregrinación anual al santuario de Plateros en Fresnillo, Zacatecas.

El libramiento, como habrá comprobado, serpentea por los cerros de Somera y El Polvillo, y justo entre ellos está el camino

**De la mayor bonanza de El Oro se preserva la traza urbana y el eclecticismo de su arquitectura neoclásica, de la que resaltan el Palacio Municipal y el Teatro Juárez** a Tlacotepec (tenencia del municipio de Tlalpujahuatl) y la mina abandonada de El Buen Despacho, de la que era dueño Guillermo Brockmann. El cerro de Somera (conocido

así por los mineros Fernández de la Somera; probablemente fue llamado Kjis'i: "trasplantado", en mazahua) tiene una edad de 2 millones de años. En él, hasta hace poco,

sobrevivían intactos los vestigios de los tiros San Patricio, Hondo, Esperanza, México y Nolan, los cuales contaban con malacates eléctricos.

El Tiro México, donde trabajaban 1,050 hombres y 20 niños en 1910, era de la compañía Mexico Mines of El Oro, la tercera en importancia de la municipalidad, propietaria de 26 ha y dirigida por el político Guillermo de Landa y Escandón y el contratista inglés Weetman Pearson, quien también se adueñó de las minas Nolan y Cometa de Oro. Su antiguo cuarto de máquinas, de 1904, fue refugio *hippie* en la década de los setenta y una discoteca en los ochenta. Hoy es un hotel de *bed and breakfast*: el *Jardín Secreto*, abierto de viernes a domingo. Sus cuatro habitaciones brindan una vista envidiable, ya sea al valle, al bosque o a la casa adquirida por Miguel Bringas Garmendia. De la comuna jipiteca, es obligado traer a la memoria a Juan Manuel Corona Ornelas, quien estuvo en El Oro entre 1973 y 1981, antes de ser uno de los primeros locutores de Radio Mexiquense.

De camino a la estación de microondas, hay un hotel más en el cerro de Somera: *Rancho Yapalpan* ("lugar en negro o sobre lo negro", del náhuatl *yapalli*, negro, y *-pan*,

lugar en o sobre), con 14 habitaciones, áreas recreativas, canchas deportivas y cocina tradicional mexicana.

Si no hizo el viaje por el libramiento y entró directamente a la ciudad, habrá bajado por la avenida Independencia y en ella habrá distinguido que las casas son de adobe con viguería de madera y techos de lámina. Esta calle fue nombrada de la Cruz Verde y casi al inicio de ella está la cafetería *La Mina de Misha* y luego, en lo que fuera el comedor del Hotel Palacio de Cristal, el restaurante *La Ventana* (desde el 3 de febrero de 2011), del que recomendamos, para acompañar los alimentos, el pulque embotellado, y para una buena conversación, el café de olla con piloncillo.

De Independencia, muchos todavía recuerdan una antigua cantina: El Número Uno, atendida por Doroteo Maciel, quien ofrecía su bebida estrella: un preparado de café con canela al que agregaba ron y un chorrito de leche. O la radiodifusora XEXOO, donde ahora hay una mueblería (frente a ella, vea la reutilización de las tapas de contenedores a modo de techo, algo común en El Oro y Tlalpujahua), y el Salón Variedades donde está el establecimiento de una cadena de tiendas. O el Oro Club, fundado como casino en 1905, convertido después en biblioteca pública (demolida en el periodo 1973-1975), distinto al actual edificio, que imita el estilo de la arquitectura histórica de El Oro, inaugurado en 1989, luego de varios años en construcción: del exclusivo club que alguna vez fue, nada queda; el salón Oro Club ahora alberga oficinas administrativas y su cancha de básquetbol a menudo es utilizada para eventos sociales. Enfrente, en cambio, se conserva el admirable edificio de 1910 de la sucursal del Banco del Estado de México. A su lado, lamentablemente, sólo se mantiene en pie la fachada del antiguo hotel La Valenciana, el cual tenía “cuartos

lujosamente amueblados, todas las comodidades necesarias y una escrupulosa limpieza”.

Por el callejón 16 de Septiembre (del que destaca la casa que era del notario Joaquín Hernández) se llega al de 5 de Mayo, donde tiene su domicilio, desde 1912, la *Imprenta Monroy*. Hijos de Teófilo Monroy Moreno, los hermanos Antonio y Juan Trinidad Monroy Romero (nacidos en 1880 y 1893, respectivamente) se involucraron en el conocimiento del oficio desde 1901, con la adquisición de una pequeña imprenta. A Antonio Monroy y Armando García Serna les debemos la publicación del primer semanario aureense, *El Eco de Oro*, en 1906. Juan Trinidad, por su parte, editó en su taller tipográfico los 77 números del semanario *Germinal*, en dos épocas entre 1920 y 1925, y su hijo José Luis Monroy Sánchez una tercera, medio siglo después, en formato de revista mensual de abril a septiembre de 1974, más dos números en 1975: ocho en total, todos con una portada ilustrada por Gerardo López. Sin duda alguna, la *Imprenta Monroy* es un museo vivo que merece ser visitado.

Por cierto: a su contraesquina estuvo, desde mediados de los cuarenta, la fábrica de sopas La Espiga, de J. Guadalupe Osorio De la O; pero al igual que otros negocios, como algunos de la avenida Independencia (el hotel Antonio Trejo, por ejemplo, en servicio hasta principios de los noventa), tuvo que cerrar a finales de los cincuenta ante las bajas ganancias. Otros, más recientes, se han mantenido, como la *Cocina económica de Doña Car* (donde probará un delicioso menudo) y la pizzería *Barro Rojo*, que antes estaba en Altamirano; ambas, antes de llegar al Jardín Madero.

A este recorrido, falta añadir una posada familiar en avenida Constitución: *Amigos de El Oro*, con seis habitaciones (la reconocerá

porque a su entrada hay un puesto de raspados, conocidos como *chimis*, ricamente preparados al estilo de Alejandro Salazar Romero), y dos lugares más para comer: en el bulevar Jacinto Salinas, *El Recuerdo*, de Lourdes Padilla, abierto desde febrero de 2016, de jueves a domingo, de 8 a 22 h (del menú, le sugerimos los molletes de frijoles, las tortas de bacalao y de pierna enchilada a las finas hierbas, los tamales canarios, los pasteles caseros, el té de cedrón y la chiva), y un poco más allá, al pie de la carretera que circunda la presa El Mortero, las *Truchas El Pinzán*, donde tenemos como favorita la trucha dorada.

Ya de noche, pruebe la comida popular: en la colonia Aquiles Serdán (a la que llegará por la avenida Constitución), las gorditas preparadas por las señoras Gutiérrez y, afuera de ahí, los tamales y el atole de la señora Rosa Pérez; en el callejón Mina, el *Tamal Gourmet San Fernandino*, de Elvia Castro, donde podrá elegir entre tamales canarios, de dulce y de piña, verdes, rojos y de rajas con queso, y atoles de zarzamora, vainilla, guayaba, galleta, cajeta y arroz; y en Matamoros, entre Zaragoza y 5 de Febrero, las quesadillas de *La Güera*. O la taquería en Independencia y 5 de

Febrero: abre de 9 a 12 de la noche y es atendida por Luis Mayorga Servín, a quien puede encargarle una de sus seis suculentas salsas en aceite, ya sea las de chile jalapeño (verde y rojo); chile morita con cacahuete; de venas y semillas; chile de árbol con charales, chapulines o acociles; o la de habanero.

Y si se le antoja probar otro tipo de chiva, además de la que produce Luis Mayorga, cerca de ahí, casi en una de las esquinas del Jardín Madero, está la cantina *El Gallo de Oro* (desde 1990, pues antes estaba en el mercado municipal), una de las primeras en comercializar la chiva, desde 1946, con Irene Moreno al frente de este negocio de ambiente familiar que luego sería sostenido por varias décadas por el menor de sus hijos, Joel PARRALES, y a la muerte de él, en 2013, por su nieta Magdalena PARRALES Bautista.

Del otro lado del Jardín, un bar más entra en nuestras sugerencias, por su excelente coctelería: *El Patrón*, en los altos de la ferretería y tlapalería *La Sirena*. Otro de nuestros preferidos, cerca del *Hotel Real del Oro*, es el foro cultural *Gusano Rojo*, abierto desde el 31 de octubre de 2015, de viernes a domingo

A partir de la década de 1940, la economía de El Oro fincó sus esperanzas en el campo y el comercio, al tiempo que los aurenses atesoraron su identidad, apreciada hoy en día, por ejemplo, en su gastronomía



La chiva, originalmente un popular remedio medicinal a base de hierbas maceradas en anís, es un licor que en el pasado fue conocido como amargo o bebida prodigiosa.

de 14 a 23 h; en él las opciones van desde enchiladas rojas, hamburguesas, papas bravas, pastel artesanal, crepas, café, cerveza, pulque curado y el gusano ahogado (con cerveza, jarabe, limón y hielo), hasta música en vivo.

En la primera década del siglo xx, El Oro alcanzó a tener 182 expendios de pulque.

De esa tradición aún se elabora el sendechó, bebida obtenida del maíz fermentado, al que se le agrega pulque, chile pasilla y chile guajillo, molidos en el metate. También se le llamaba pulque de maíz o cerveza india.

Además del pulque tlachique, otras bebidas se producían y consumían en nuestra tierra desde mediados del siglo xix, como



el aguardiente de caña y el mezcal. Este último lo puede conseguir en *Agave 1621*, un lugar también amenizado con música. Ahí, tal vez Ramiro Angelina se anime a cantarles *El corrido del conejo*:

Pavorreal que eres correo  
y que vas pa'l Real del Oro:  
si te preguntan qué hago,  
pavorreal, diles que lloro  
lagrimitas de mi sangre  
por una mujer que adoro...



## Cosecha en pie

**H**asta aquí, hemos viajado por la historia y la cultura de El Oro, un paisaje que suele seducir irreversiblemente: el embeleso de sus raíces y de su florecimiento se planta en nuestra sensibilidad como el corazón se anida en el pecho.

Y como el ave que emprende el vuelo por nuestros bosques, el viajante se pregunta, una vez más, si ya se marchitaron las minas de El Oro. No: en unas 50 vetas conocidas sigue habiendo oro y plata y minerales como cuarzo, calcita, pirita, magnetita, hierro, bornita y manganeso. Sucesivamente desde 1993, las empresas canadienses Hillsborough Resources, Teck Resources, Placer Dome y Wheaton River Minerals han explorado el distrito minero El Oro-Tlalpujahuá, que abarca 15 mil ha para su extracción, y desde 2006, la minera Goldcorp detenta el proyecto.

Los mazahuas no cuentan con una palabra para nombrar al metal amarillo (de hecho, es incorrecto pretender identificar a la cabecera con un nombre distinto al que históricamente ha recibido de los hablantes mazahuas: El Oro, sin tratar de traducirlo), pero tienen la certeza de que los *mejomü* son los dueños de la tierra. De ellos es nuestra casa, El Oro. Una casa, como ya constató el paseante, muy hermosa. No fue, como muchos quisieran suponer, una morada convertida en pueblo

Página anterior: el mirador de la presa Brockman, desde el andador.

fantasma, siguiendo las etapas comunes del ciclo minero, señaladas por el historiador Eduardo Flores Clair: descubrimiento, bonanza, borrasca, resurgimiento y olvido. Tampoco es un municipio mayoritariamente mazahua: en 1980, por ejemplo, 31.7 por ciento de nuestra población hablaba una lengua indígena, porcentaje reducido a 9.8, treinta años después: de 7,212 disminuyó a 3,380 hablantes, en parte a causa de la migración.

En 1960, el municipio de El Oro tenía 14,122 habitantes, prácticamente los que tuvo la ciudad en 1920. El cierre de las mineras en la región —la última de ellas, la Cooperativa Las Dos Estrellas en El Oro y

El patrimonio natural y cultural de El Oro se extiende a cada mirada: del vasto paisaje a las fiestas a la primavera y a la virgen de los Ángeles y al arcángel Miguel

Tlalpujahuá, entre 1959 y 1960— despobló nuestra tierra, aunque no por completo. De su opulencia surgió y se arraigó una nueva identidad, la misma que ha conocido el visitante. Como diría Rafael Bernal: “el alma de todo pueblo es su gente”, y los aurenses somos gente

“franca, abierta y de un carácter que no tiene doblez”, como describió Pedro Castera a la gente del campo.

El Oro, como habrá visto, es eminentemente rural: 48 por ciento del municipio es agrícola (cultivos de maíz, frijol, trigo y cebada; y en las milpas, calabaza, chile, haba, jitomate, papa, nopales, tunas y tomate), 24 por ciento es de bosques (fundamentalmente de pino, oyamel, roble-encino, cedro blanco, sabino y madroño) y 24 de pastizal (porcentaje que va en aumento, en detrimento del bosque y por el abandono de la tierra agrícola). Nuestros principales árboles frutales son de manzana, pera, capulín, tejocote, ciruela, nuez, durazno, higo, chabacano y granada. Y en Laguna Seca, además, descubrirá un árbol del pulpo.

Diversa también es la fauna (cacomixtle, coyote, tlacuache, zorrillo y zorro gris, por mencionar algunos), y adicionalmente, en

otoño e invierno, migraciones de patos, provenientes de Canadá, se plantan en nuestras represas. Esto puede verlo en el primero de los atractivos naturales del que hablaremos: la presa Brockman, “un remanso de paz en la montaña”, como escribió el poeta Evaristo Mondragón Galán en 1971, y la más importante de las presas del municipio, por su capacidad de 8 millones de m<sup>3</sup>. A 5 km de la cabecera, es el lugar ideal para un día de campo y un paseo en lancha o bicicleta, o una cabalgata por su bosque de pinos.

En la presa hay crustáceos como los acociles y anfibios como el ajolote; abunda la trucha arcoíris y se crían carpas para el control de algas. A 2,560 msnm, su clima es semifrío subhúmedo y alrededor de ella conviven aves como el cenizote, el cuervo, la garza blanca, la golondrina, el gorrión, la lechuza, el pájaro carpintero, la paloma de collar, los patos zambrino, golondrino y gallareta, el tecolote, la tortuga y el zopilote.

Ubicada en el mismo lugar donde estuvo La Ciénega, la presa Brockman data de 1905 y comenzó a abastecer de agua potable a El Oro en 1907, con una concesión que se extinguió en 1945 para pasar a dominio de la nación. De 10 años después (1955-1958) es la construcción de la segunda presa, Victoria, y ambas, con sus 1,564 ha, fueron declaradas Santuario del Agua y Forestal el 13 de octubre de 2004.

El padre del guanajuatense Guillermo Brockmann Ibarguengoitia (1870-1922), el alemán Guillermo Brockmann Bosch, compró junto con su socio François Duret más de 6 mil ha boscosas de cedros y oyameles, formando la Negociación de Maderas de Estanzuela, San Jerónimo y Anexas en 1893; a su muerte, ese mismo año, su hijo la heredó, así como la hacienda de La Estanzuela, en Tlalpujahua, y desarrolló una

acelerada actividad económica que incluyó la propiedad de acciones mineras como las de Las Dos Estrellas y Las Pléyades, la representación local de la Compañía Nacional de Dinamita y Explosivos y la formación, en 1903, de la Compañía Industrial de El Oro, empresa que surtiría de agua a las minas, primero, y luego a las poblaciones de El Oro y Tlalpujahuá, con la presa que lleva su apellido.

Al mirador que ha sido rehabilitado, llegará por un andador donde le ofrecerán comida popular. En dirección contraria, hay un restaurante en los *Bungalows La Puntada*, el hotel en activo con mayor antigüedad (desde principios de la década de 1960), con 19 habitaciones. De su menú, le aconsejamos el conejo en adobo, una carne típica en la gastronomía regional con al menos 31 criadores en 10 comunidades aurense.

También puede optar por rentar una cabaña, como habrá notado que se anuncia en varias de ellas. Y si le gusta el senderismo, puede tomar el antiguo camino a la presa Brockman, ya sea a pie o en bicicleta, con dos estudiantes universitarios que lo guiarán por ésta que es una de sus rutas de montaña. A José Jesús Téllez Díaz y Édgar Francisco Gómez

Rosales los contacta en Facebook como *Senderismo El Oro*. Será una experiencia única en su visita, pues combina muy bien el turismo alternativo con nuestra historia y cultura.

O si le interesa una mezcla de naturaleza y arqueología industrial, cerca del Socavón San Juan, a la orilla del río, está el Monte Descubridora, donde conocerá los antiguos hornos de cal, el Tiro Chihuahua, el socavón El Consuelo, alguna tauna y un encino que ha sido bautizado como el Árbol de las Brujas. Las leyendas y las anécdotas mineras que le contarán son fascinantes. Otras de sus iniciativas son los recorridos a los cerros de Somera y del Manzano, y a la antigua vía férrea a la estación Tultenango, de 8 km (150 min a pie, o 90 min en bicicleta).

Páginas antes nos habíamos referido a El Mogote (del euskera *mokoti*, puntiagudo), al que se llega en automóvil por la desviación a Tultenango (a 5 km de El Oro, o en el km 21 de la carretera Atlacomulco-El Oro). Verá la ex hacienda a la derecha y a los 4 km cruzará por las vías de la estación Tultenango, tomará el camino a la izquierda (por atrás de la iglesia) y un km más adelante distinguirá el *Parque Ecoturístico* por los techos verdes de sus seis cabañas, las cuales cuentan con







paneles y calentadores solares. Hasta la fecha el parque no está en servicio, pero puede disfrutar la vista de la barranca de 60 m, un puente colgante sobre la cascada y el túnel del ferrocarril carguero. Ojalá pronto lo abran y que el tramo de las vías en desuso se conviertan en una vía verde.

Otro atractivo natural es el *Parque Ecoturístico Sustentable El Camaleón*, en Santiago Oxtempan Ejido: de 5 ha, cuenta con dos cabañas familiares, tres palapas y un temascal. Cerca de aquí, además, puede presenciar, a finales de octubre, la migración de las mariposas monarca al santuario de La Mesa, en San José del Rincón; o visitar un Pueblo Mágico más, a 50 km de la ciudad de El Oro: Angangueo, también de abolengo minero.

Hasta aquí, hemos situado todos los lugares de nuestro municipio que debe visitar. Ahora le proponemos que venga en ciertas fechas: el 22 de julio en La Magdalena, 25 de julio en Santiago Oxtempan, 30 de agosto en Santa Rosa de Lima y 12 de diciembre en Tapaxco y El Oro, añadida en marzo la fiesta más popular del municipio: el Festival de la Primavera (o *carnaval*, aunque nada tenga que ver con la cuaresma). Organizado desde 1975, originalmente bajo el nombre de festival por una escuela primaria, desde el año 2004 el gobierno municipal coordina la coronación de la reina, el desfile de carros alegóricos y la kermés el sábado más próximo al 21 de marzo (aunque a veces, como este año, lo recorren hasta abril).

La fecha que sigue en el calendario es el 3 de mayo, a la Santa Cruz, en la colonia Aquiles Serdán, mejor conocida como La Bombita, de la que era originario el poeta José Alfredo Mondragón. Con misas y el traslado de una gran cruz de la iglesia al lugar de la celebración, la verbena incluye comida popular, música y pirotecnia.

Página anterior: entre las estaciones de Tultenango y Solís, la vía del ferrocarril bordea la barranca de El Mogote y cruza por un túnel que data de finales del siglo XIX.

En los pueblos indígenas, esta festividad tenía su origen en el ciclo agrícola. En el caso de nuestro municipio, el rito propiciatorio de las cosechas se realizaba en el cerro Yoije, donde podemos suponer que los mazahuas hacían una ceremonia al Señor del Viento, quien protegía a la población y sus cultivos.

En septiembre hay dos fiestas: el 10 (o el domingo más cercano) es la de San Nicolás Tolentino, en la capilla de San Nicolás El Oro, reconstruida en 1936 y en la que subsiste una característica que el visitante habrá descubierto en nuestras capillas antiguas: una bóveda fingida hecha de madera. El festejo comienza una semana antes, con la llegada de la cera que es traída del ejido de Agua Escondida, y la visita de la imagen a todos los barrios y pueblos vecinos. En la víspera hay misa, feria y fuegos pirotécnicos y al día de la celebración le agregan música, jaripeo y un palo encebado.

El 29 (desde 1913) es la de san Miguel Arcángel, en la colonia Francisco I. Madero, antes llamada Manuel Doblado y popularmente conocida con el mote de El Atorón. Dura tres días y en ella hay música, danza de concheros y una representación teatral que culmina con un fusilamiento. Por la noche, feria y quema de castillos y toritos de cohetones. Es la fiesta patronal de la colonia, aunque la capilla del lugar esté dedicada a la Inmaculada Concepción, de mayor antigüedad que la festividad.

En El Atorón (del que era originario el popular boxeador José *Toluco* López) está la subestación eléctrica, en servicio como tal hasta 1982, cuando se convirtió en campamento de transmisión hasta su desenganche en 2009. Construida con tabique refractario por la Compañía de Luz y Fuerza de El Oro, en 1908 recibió la energía eléctrica generada desde Necaxa, Puebla, con un punto intermedio en Nonoalco, en la

Página siguiente: la capilla de San Nicolás El Oro, remodelada en 1936.





Ciudad de México, y una extensión total de 278 km.

Aquí, además, está el Panteón de Dolores, inaugurado en 1907 (el mismo día que el Teatro Juárez) y ampliado en 1909; de 1923 es su barda de mampostería y suponemos que la puerta principal fue obsequiada en la misma época por la Compañía Minera Las Dos Estrellas. Por su arte funerario de principios del siglo xx, merece ser visitado.

También le recomendamos el festival cultural que por el Día de Muertos se realiza desde 1995 en el Teatro Juárez y su plazuela, con ofrendas, danzas folclóricas y concursos de disfraces; lo organiza Eduardo Díaz Moreno, quien desde noviembre de 1991 dirige la compañía de títeres *Laloco y sus Alebrijes*. (Atrás del teatro, por cierto, desde agosto de 1985, está la Casa de Cultura “Abraham Ángel”, donde antes hubo una vecindad.)

Finalmente, en los días previos al 1 y 2 de noviembre, no deje de probar el exquisito pan de muerto de la *Panadería Morales* (que está en Independencia) y recorrer la avenida Constitución, repleta de vendedores de flores. Así mismo, asista a un festival más,

creado recientemente, por el nombramiento en 2011 de El Oro como Pueblo Mágico: desde su primer aniversario, se celebra en la semana del 23 de noviembre.

Otras fechas no han tenido la misma suerte: como la institución del día del minero de El Oro en mayo de 1972, que no volvió a conmemorarse; y otras han quedado injustamente en el olvido, a pesar de su enorme importancia (mayor incluso a la del nombramiento de la Secretaría de Turismo), como es la creación del partido de Tapaxco (antecedente del municipio de El Oro), el 7 de julio de 1787, y la declaratoria del Mineral del Oro como la capital del Gobierno del Estado de México, el 20 de julio de 1863.

El río, las montañas, las rocas,  
testigos mudos de estas vivencias,  
todo lo vieron [...]

Así versifica Esteban Segundo su introspección a propósito de las construcciones abandonadas. Y con esa nostalgia despedimos al viajante, quien ha bebido la poesía de nuestros paisajes y al dar un paseo por nuestra historia ha respirado la trascendencia de nuestro pueblo.



Sin más tiempo que agregar, retornamos a aquella postal del mar en nuestra prehistoria y con su viento suave confiamos en que el lector estará familiarizado con los puntos señalados en los dos mapas que verá a continuación y que al surcar el municipio y la ciudad ubicará cada destino como quien lee una anotación en la palma de su mano.

Ambos mapas fueron realizados por la diseñadora Lirio Morales Castañeda y sobre ellos debemos advertir que los sitios están numerados bajo el mismo orden en que aparecen en este libro, un itinerario de oriente a poniente en el que no se muestran todos los caminos secundarios, pues la narrativa estriba precisamente en el rumbo elegido por el historiador, pero estamos seguros que tanto el texto como los mapas serán de gran utilidad para quienes se animen a visitarnos.

En resumen, y como recordatorio, las tres carreteras que convergen en El Oro son las de Atlacomulco, a 30 km de distancia de un centro a otro; Maravatío, a 50, desde su terminal de autobuses; y Villa Victoria, a 60 (municipio al que nos conectábamos por vía férrea y cuyas estaciones eran: La Cima, a 9 km de la de El Oro; Médanos, a 14; las de las haciendas de Carmona y Trinidad, a 21 y 29, respectivamente; Guadalupe, a 33; Covadonga, a 37; y Palizada, a 46).

Ojalá que después de leer esta guía para viajeros nuestra querida tierra sea revisitada porque, como dijera Saint-Simon, “la edad de oro —que una ciega tradición situó en el pasado— está ante nosotros”: a flor de tierra.



100°09'  
19°52'

99°59'  
19°52'

0 2 4km

44°19'  
100°09'

19°44'  
99°59'



**● Patrimonio histórico**

- 1 Exhacienda de La Jordana
- 2 Estación Bassoco
- 3 Estación Tultenango
- 7 Exhacienda de Tultenango
- 12 Hacienda Vieja
- 15 Palacio Municipal
- 16 Teatro Juárez
- 30 Antigua estación del tren
- 36 Socavón San Juan
- 49 Cerro de Somera
- 66 Monte Descubridora
- 68 Cerro Yoije
- 71 Antigua subestación eléctrica

**● Espacios sociales y culturales**

- 23 Centro Artesanal
- 24 Plaza Fernando Cano
- 33 Nuevo Tiro Norte
- 35 Museo de la Minería
- 42 Jardín Madero
- 53 Oro Club
- 64 Presa Brockman
- 67 El Mogote
- 73 Casa de Cultura

**● Arquitectura religiosa**

- 4 Capilla de Tapaxco
- 6 Capilla de La Magdalena
- 9 Capilla de Santa Rosa de Lima
- 10 Capilla de Santiago Oxtempán
- 11 Capilla de San Antonio
- 31 Templo Evangélico
- 40 Parroquia de Santa María de Guadalupe
- 69 Capilla de San Nicolás El Oro
- 70 Capilla de la Inmaculada Concepción
- 72 Panteón Municipal

**● Hospedaje**

- 5 Hacienda de la Luz
- 13 Casa Blanca
- 14 Real del Oro
- 46 Posada Familiar Gaytán
- 47 Villa Descubridora
- 48 Monte Alto
- 50 Jardín Secreto
- 51 Rancho Yapalpan
- 56 Posada Amigos de El Oro
- 65 La Puntada

**● Gastronomía**

- 8 Restaurante Flor de Lima
- 17 Antojitos El Patio
- 18 Cochinita de Oro
- 19 Plaza Gastronómica y Artesanal
- 20 Restaurante El Mesón
- 21 Mercado Municipal
- 22 Cocina económica Doña Chabe
- 25 Vagón Express Minero
- 26 Agave 1621
- 27 Cafetería Los Refranes
- 28 Restaurante Los Girasoles
- 29 Estación Norte
- 32 Tortas La Paloma
- 34 Bistró Norte
- 37 Restaurante La Descubridora
- 38 La Casona de San Juan
- 39 Pescados y Mariscos César
- 41 Callejón Francisco Javier Mina
- 43 Cafetería El Kiosko
- 44 Restaurante La Mina
- 45 Tortas Don Beny
- 52 Restaurante La Ventana
- 54 Cocina económica Doña Car
- 55 Pizzería Barro Rojo
- 57 Cafetería El Recuerdo
- 58 Truchas El Pinzón
- 59 Tacos Mayorga
- 60 Quesadillas La Güera
- 61 El Gallo de Oro
- 62 El Patrón
- 63 Gusano Rojo





a Tlacotepec

Libramiento

a Atlacomulco

**COLONIA  
AQUILES SERDÁN**

a San Nicolás

MICHOACÁN

ESTADO DE MÉXICO

49

51

50

14

63

12

20

57

46

73

19

16

21

22

18

17

23

15

56

13

31

30

25

24

23

15

56

34

33

52

26

29

53

54

43

62

55

42

39

45

44

61

41

59

40

60

38

37

71

36

37

a Santiago Oaxtepan

**COLONIA  
FRANCISCO I. MADERO**

66

70

72

48

47

a Villa Victoria

a Tlalpujahua

0 400 800m

## A flor de piel

**E**l cronista agradece a todas las personas y familiares que enriquecieron esta guía, especialmente a la arquitecta Andrea Bueno, a la historiadora Daniela Peña, al antropólogo Esteban Segundo y al genealogista Nefi Arenas. Muchas gracias a quienes leyeron el borrador y aportaron información privilegiada: Alejandro Carreño, José Luis Monroy, Antonio Orozco, Bricio Piñón, Socorro García, Gabriel Escalante y Eduardo Legorreta. De igual manera, a Rebeca Castillo, Alfredo Uribe, Noemí Becerril, Sonia Sánchez, Jaritzi y Max Suárez, Iván Herrera, Pedro Corona, Vanessa Alcántara, Emilio, Fernando y Norma Bringas, Cynthia y Miguel Piña, Azucena Mendoza, Víctor Rangel, Jorge Osorio, Marco Garduño, Gabriel Pedraza, Jaime Reyes, Miguel Nolasco y Lissette Sánchez, por sus respuestas; a Jesús Hernández, Lirio Morales, Mercedes Escobedo, Regina Torres, Magdalena Parrales, José Manuel Galicia, Omar Jiménez y Alexandra Esparza, por su apoyo; a Miguel Alvarado y Cristina Baca, por la revisión; y a Mariana Flores, por el viaje.

## Fuentes consultadas

- Aguilera Murguía, Ramón. *Las tierras de Tlacotepec: continuación de una historia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003 (Biblioteca Tlacotepec, 1).
- Antolín Espinos, Diana Itzel. “Desarrollo local, turismo y políticas públicas en el pueblo mágico El Oro, Estado de México”, tesis de licenciatura en turismo, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Turismo y Gastronomía, 2014.
- Arellano Kaufmann, Claudia. “El fideicomiso turístico como instrumento de la planificación y su intervención en el desarrollo del sector, caso práctico: posadas ubicadas en las localidades de Valle de Bravo, Malinalco y El Oro que fueron financiadas por el Fodetur”, tesis de licenciatura en turismo, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Turismo, 1991.
- Arenas Salazar, Nefi. “Manuel Zomera y Piña”, manuscrito, 2017.
- Basurto, J. Trinidad. *El arzobispado de México: jurisdicción relativa al Estado de México*, edición preparada por Mario Colín con adiciones y notas, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1977 (Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 60).
- Beltrán Nájera, Gloria y María Rosa Silva Fragano. “Inversiones capitalistas en el Estado de México: El Oro de Hidalgo, 1877-1930”, tesis de licenciatura en historia, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Humanidades, 2001.
- Bernal Navarro, Gustavo. *Notas y apuntes para la historia de la Mina Las Dos Estrellas: 1899-1960*, México, APE, 2012 (Biblioteca de Historia Regional de Tlalpujahua y El Oro, 1).
- Bordes de Calderón, María del Carmen. *Rutas turísticas del Estado de México*, Toluca, Gobierno del Estado de México, Dirección de Turismo, 1975.
- Bueno, Andrea. “Diseño de estación de autobuses con el uso de tecnologías verdes en El Oro, Estado de México”, tesis de licenciatura en arquitectura, Atlacomulco, Universidad IUEM, 2016.
- Bueno, Christian. “El Atorón”, guión para un audiovisual, 4 de mayo, 2016.

- \_\_\_\_\_. “Una tierra sembrada de historia”, CXVI aniversario de la erección distrital de El Oro, 18 de abril, 2017.
- Cárdenas García, Nicolás. *La quimera del desarrollo: el impacto económico y social de la minería en El Oro, Estado de México (1900-1930)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1996.
- Carreño Rosales, Alejandro. “La chiva, más allá de la leyenda”, Taller de Perspectivas en Geoconservación, Geoturismo y Geoparque del Distrito Minero El Oro-Tlalpujahua, 26 de noviembre, 2015.
- Castañeda González, María del Rocío. “Economía y estructura agraria en el centro de la Nueva España: propietarios y arrendatarios en el valle de Ixtlahuaca-Atlacomulco, 1630-1700”, tesis de licenciatura en historia, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Humanidades, 1993.
- Centro Anáhuac de Investigación en Turismo. “Diagnóstico sobre competitividad y sustentabilidad de los Pueblos Mágicos del Estado de México”, México, Universidad Anáhuac México Norte, Escuela de Turismo, 2014.
- Colín Sánchez, Mario. *Guía de documentos impresos del Estado de México, tomo III: 1861-1911*, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1977 (Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 58).
- \_\_\_\_\_. *El corrido popular en el Estado de México*, Toluca, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1972.
- Corona Chávez, Pedro. “Los recursos naturales en el distrito minero El Oro-Tlalpujahua, ayer y hoy”, II Foro de Historia y Cultura de El Oro, 4 de octubre, 2015.
- Cruz Gaspar, Rafael. “Proyecto Ejidal de Parque Ecoturístico Sustentable El Camaleón”, Taller de Perspectivas en Geoconservación, Geoturismo y Geoparque del Distrito Minero Tlalpujahua-El Oro, 27 de noviembre, 2015.
- Cruz Montiel, Jorge Toribio. *La prensa independiente de El Oro, 1906-1925*, Toluca, Ágora, 2003.
- Los ejidos del Estado de México: catálogo*, Toluca, Gobierno del Estado de México, Dirección de Agricultura y Ganadería, 1958.
- “Ferrocarril de Mayorazgo”, *La Gaceta del Gobierno: Periódico Oficial del Estado de México*, tomo X, núm. 65, 12 de febrero, 1898, pp. 2-3.
- Flores Clair, Eduardo. “Los espacios de la fortuna: reales mineros novohispanos”, *Istor: Revista de Historia Internacional*, año XIV, núm. 56, 2014, pp. 165-186.
- Flores Reyes, Teodoro. “Estudio geológico minero de los distritos de El Oro y Tlalpujahua”, *Boletín del Instituto Geológico de México*, núm. 37, Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, Departamento de Exploraciones y Estudios Geológicos, 1920.
- Galicia Rosales, José Manuel. “Templo Gethsemaní, El Oro”, mecanuscrito, 2000.
- García Luna Ortega, Margarita. *Huelgas de mineros en El Oro, México, 1911-1920*, Toluca, Gobierno del Estado de México, Secretaría del Trabajo, 1988.
- Gaytán, Noé. “Una veta llamada Foto Estudio Gaytán”, I Foro de Historia y Cultura de El Oro, 29 de agosto, 2014.

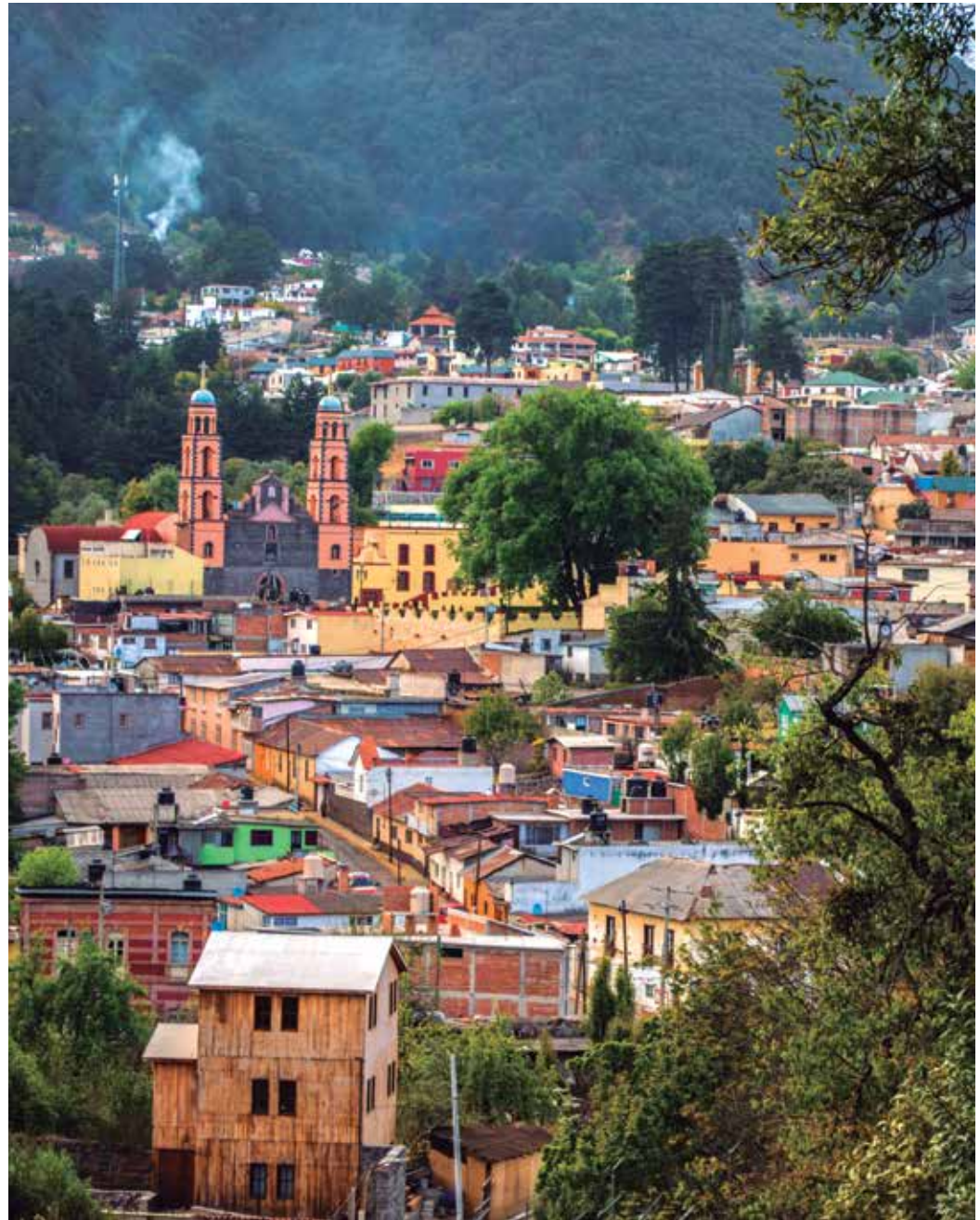
- Gerhard, Peter. *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, 2ª ed., traducción de Stella Mastrangelo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- Gómez González, Jenny Lilia. “La minería en el Estado de México de 1900 a 1910”, tesis de licenciatura en historia, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Humanidades, 1986.
- González, Carlos Héctor. *Monografía municipio de El Oro*, Toluca, Gobierno del Estado de México, Dirección de Prensa y Relaciones Públicas, 1973.
- Guadarrama Marín, Jesús. “Catálogo de la sección Presidencia del Archivo Histórico de Ixtlahuaca, 1868-1869”, tesis de licenciatura en historia, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Humanidades, 2010.
- Herrejón Peredo, Carlos. *La ruta de Hidalgo*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012.
- . *Ignacio Rayón: primer legislador de México*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1982.
- Herrera Huerta, Iván A. “Breve reseña sobre el proyecto Socavón San Juan: recuperación de una obra minera labrada a finales del siglo XVIII, con fines culturales y recreativos”, mecanuscrito, 2017.
- Inguanzo E., Eulogio. *Don Ignacio López Rayón: apuntes biográficos*, México, Imprenta de la Cámara de Diputados, 1943.
- Jardow-Pedersen, Max. *Música en la tierra mazahua*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, 2006.
- Jiménez, Jorge H. *Empresario y dictador: los negocios de Porfirio Díaz (1876-1911)*, México, RM, 2015.
- Lara Meza, Ada Marina. “Los trabajadores de la minería: su actuación durante el movimiento revolucionario de 1910”, *La minería en el proceso histórico de la Revolución mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Fideicomiso de Fomento Minero, Universidad de Guanajuato, 2010, pp. 181-256.
- Leal, Juan Felipe. *Anales del cine en México, 1895-1911, vol. 6, 1900: segunda parte: el cinematógrafo y los teatros*, 3ª ed., México, Juan Pablos, 2009.
- Leyva Villagómez, David. “La capilla de Santiago Oaxtepan: imagen religiosa y social de un pueblo de El Oro”, I Foro de Historia y Cultura de El Oro, 10 de octubre, 2014.
- . “Minería de poca profundidad: la hacienda y la estación de trenes de Tultenango”, II Coloquio de Rescate Histórico, Cultural y Ecológico del Distrito Minero de Tlalpujahua y El Oro, 11 de octubre, 2013.
- Martin, Aaron. “Procesos de lucha y arreglos institucionales: el manejo forestal en la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca”, tesis de maestría en antropología social, Zamora, El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Antropológicos, 2001.
- Meléndez Crespo, Ana. *Real de minas de El Oro: la ciudad deseada en el plano de Manuel Agustín Mascaró, 1786-1803*, Toluca,

- Gobierno del Estado de México, Secretaría de Educación, Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, 2013.
- “El mapa-plano del Real de El Oro de Manuel Agustín Mascaró: una interpretación histórico-estética (1788-1903)”, tesina de especialidad en historia del arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2004.
- Mendoza González, Azucena. “Museo de la Minería del Estado de México: cuna de nuestra historia”, I Foro de Historia y Cultura de El Oro, 11 de octubre, 2014.
- Mondragón Martínez, José Alfredo. “Atractivos turísticos de El Oro: veta de arquitectura y paisaje”, *Dos Valles: revista del Estado de México*, vol. 1, núm. 1, enero-marzo, 1988, pp. 108-116.
- *Monografía municipal El Oro*, Toluca, Gobierno del Estado de México, Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social, 1986.
- Mondragón Ruiz, Angélica. “Diagnóstico de recursos del municipio de El Oro de Hidalgo, con fines publicitarios”, tesis de licenciatura en turismo, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Turismo, 2005.
- Monroy Sánchez, José Luis. “La Imprenta Monroy: su participación en la vida de El Oro”, I Foro de Historia y Cultura de El Oro, 29 de agosto, 2014.
- Moreno Escobar, Blas. *El Oro de Hidalgo: ensayo histórico*, El Oro, Imprenta Monroy, 1975.
- Navarrete Romero, María del Carmen. “La cocina minera y mazahua de El Oro, Estado de México”, tesis de licenciatura en gastronomía, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Turismo y Gastronomía, 2013.
- El Oro, Estado de México: cuaderno estadístico municipal, edición 1998*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Ayuntamiento de El Oro, 1999.
- Orozco, Antonio. “La capilla del Santo Niño de Atocha en El Oro”, mecanuscrito, 2017.
- “Siete tesoros (in)visibles de El Oro”, III Foro de Historia y Cultura de El Oro, 27 de agosto, 2016.
- “El Gigante y su viejita”, IV Concurso Estatal de Fotografía *Árboles notables del Estado de México*, 2013.
- Peña Salinas, Daniela. “Arquitectura religiosa de El Oro, Estado de México”, mecanuscrito, 2017.
- Pérez Alonso, Martín. “Municipio de El Oro”, *Catálogo nacional de monumentos históricos inmuebles: Estado de México*, Toluca, Gobierno del Estado de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1987, tomo II, pp. 809-831.
- Piña Quintana, Cynthia. “Procesos metafóricos y metonímicos en expresiones mazahuas de Oaxtepec”, tesis de maestría en estudios amerindios y educación bilingüe, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Filosofía, 2014.
- Ramírez Palacios, Santiago. *El Mineral del Oro: apuntes para la minería de este distrito*, México, Imprenta de Carlos Ramiro, 1877.
- Rodríguez López, Santiago. “Congregaciones y vicarías de la Orden de Predicadores en México en el siglo xx (1895-1961)”, *Los Dominicos en Hispanoamérica y*

- Filipinas a raíz de la guerra de 1898: retos y desafíos de la Orden de Predicadores durante la centuria de 1898 a 1998*, Salamanca, San Esteban, 2001, pp. 103-133.
- Sánchez Arteche, Alfonso. *Molina Enríquez: la herencia de un reformador*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1990 (Bitácora, 3).
- Sánchez Blas, Joaquín. *El Oro: monografía municipal*, Toluca, Gobierno del Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1999.
- Sandoval Forero, Eduardo Andrés, Bernardino Jaciel Montoya Arce y Juan Gabino González Becerril. *Demografía indígena en el Estado de México*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados, 2013.
- Sandoval Santana, Yolanda. “El Oro, un pueblo industrial del porfiriato en el Estado de México”, tesis de maestría en historia, México, Universidad Iberoamericana, 1993.
- Segundo Romero, Esteban Bartolomé. *En el cruce de caminos: etnografía mazahua*, Toluca, Gobierno del Estado de México, Secretaría de Desarrollo Social, 2014.
- . “K’inchigo / Nostalgia”, *Amanecer / Ra jyasü: antología de poesía mazahua contemporánea*, México, Praxis, 1999.
- . *Diccionario mazahua-español*, Toluca, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Mexiquense de Cultura, 1998.
- Siméon, Rémi. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana: redactado según los documentos impresos y manuscritos más auténticos y precedido de una introducción [1885]*, traducción de Josefina Oliva de Coll, México, Siglo XXI, 1977 (América nuestra, 1).
- Solís, Juan. “Los recitales de Caruso fueron una fiesta popular”, *El Universal*, 1 de octubre, 2006, p. F2.
- Staples, Anne. *Bonanzas y borrascas mineras: el Estado de México, 1821-1876*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 1994.
- Suárez Chávez, Jaritzi. “Yacimiento hidrotermal de baja sulfuración: origen de vetas con menas de oro y plata en el distrito minero El Oro-Tlalpujahua”, III Foro de Historia y Cultura de El Oro, 13 de agosto, 2016.
- Tepox Padrón, Nayde. “La transformación de El Oro, Estado de México (1890-1910): una visión a través del ferrocarril y la arquitectura del hospedaje”, tesis de maestría en arquitectura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2012.
- Trejo Reynoso, Minerva. “Análisis de la tipología arquitectónica de El Oro de Hidalgo”, tesis de licenciatura en arquitectura, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Arquitectura, 2000.
- Villeda Esquivel, Óscar. “La chiva, bebida minera de El Oro, Estado de México, que ha trascendido el tiempo”, *La Jornada Michoacán*, 10 de junio, 2007.
- Ward, Henry George. *México en 1827*, traducción de Ricardo Haas, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Wood, Stephanie. “La comunidad indígena del siglo XVII: aspectos corporativos”, *Historia general ilustrada del Estado de México, vol. 3: época virreinal (1519-1750)*, Toluca, Gobierno del Estado de

México, Secretaría de Educación, 2011  
(Estado de México: patrimonio de un  
pueblo).

Yhmooff Cabrera, Jesús. *El municipio de  
San Felipe del Progreso a través  
del tiempo*, Toluca, Gobierno del  
Estado de México, 1979 (Biblioteca  
Enciclopédica del Estado de México,  
68).





# Índice



9	Presentación, Alfredo Del Mazo Maza
11	El Oro, a flor de tierra
13	Barbecho
15	Una tierra sembrada de historia
35	Raíces de oro obrizo
55	Florescencia
91	Cosecha en pie
104	Mapas del municipio y la ciudad de El Oro
106	A flor de piel
107	Fuentes consultadas





*El Oro, Pueblo Mágico,*

de Christian Bueno, se terminó de imprimir en diciembre de 2017, en los talleres gráficos de VEI Visión e Impresión, S.A. de C.V., ubicados en Nogal núm. 51, colonia Santa María la Ribera, delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México, C.P. 06400. El tiraje consta de 3 mil ejemplares. Para su formación se usó la tipografía Leitura, de Dino dos Santos, de la Fundidora DSType. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortiz e Iván Jiménez Mercado. Formación, portada y supervisión en imprenta: Alexandra Esparza. Portada: Iván Jiménez Mercado y Alexandra Esparza. Cuidado de la edición: Gustavo A. Guerrero Rodríguez, Carmen Itzel Ramírez Rosas y el autor. Editor responsable: Félix Suárez.









